

"TARDE EN LAS SIERRAS", por Biondini

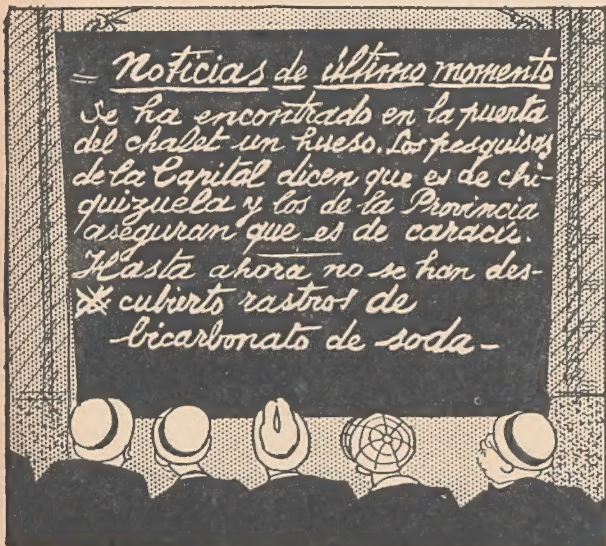
Nº 822

10 centavos en toda la República

LEA USTED: Nuestro Gobierno es enemigo de la inmigración. - La edad del verdadero amor. - Las jinetas del cabo Gaudencio. - Hombres y cosas del ring. - La ímproba tarea de escribir cartas.



Don Fermín por Dante Quinterno























Mundo Argentino

SEMANARIO POPULAR ILUSTRADO
APARECE LOS MIERCOLES

LA PUBLICACION QUE MAS CIRCULA EN LA AMERICA DEL SUR

Redacción y Administración:
RIO DE JANEIRO, 262
U. T. 63 Almagro, 1119, 1120, 1121
Dirección Teleg.: "Senyah"

Oficina Central para Avisos y Subscripciones:
AV. DE MAYO, 749 - 5º Piso
U. T. 37, Rivadavia, 0962
BUENOS AIRES



AÑO XVI — BUENOS AIRES, OCTUBRE 20 DE 1926 — NÚM. 822

Notas de la semana

Protejamos a la madre con menos "Semanas" y menos discursos

Las diversas "Semanas" y "Días" tienen su significado más o menos concordante con la realidad. Vivimos en una época en la que tienen sus "días" la Madre, el Nene, el Kilo, el Centavo, la Flor y... ¡hasta la Policía! Pero no nos ponemos a pensar en el significado de todo el aluvión de vanas palabras y de literatura circunstancial que se hace con estos motivos.

Tomemos un ejemplo típico: "La Semana de la Madre". En todas partes escucharemos discursos y leeremos carteles que son verdaderas loas a la augusta y sacrosanta Maternidad. Pero, pensemos en qué se hace por la Madre. ¿Se han mejorado las condiciones sociales y morales que protegen a la mujer pobre en el momento de ser madre? ¿No es una vergüenza que festejemos "Semanas de la Madre" mientras que grandes empresas industriales expulsan a la mujer en trance de maternidad? ¿Hemos hecho algo por impedir que un dueño de casa se niegue a recibir como inquilino a un matrimonio con hijos? Ese es el modo cómo la sociedad protege la Maternidad. Evitándola, o poniéndole obstáculos. ¡El resto es literatura!

Buenos Aires es una ciudad moderna, pero donde no se cumplen disposiciones edilicias de hace cien años

"MUNDO ARGENTINO" publica sobre este interesante y pintoresco asunto un artículo en su próximo número de octubre 27.

¿Qué hace la Dirección de Ferrocarriles ante la crisis de vagones para el transporte?

—¡Vagones! ¡Vagones, necesitamos vagones!

Hay un momento, todos los años, en que oímos este clamor de los agricultores. En realidad el pedido debía ser escuchado y satisfecho por la Dirección General de Ferrocarriles, pero la experiencia enseña, en cambio, que anualmente ha de repetirse. La Dirección no pone el celo necesario para contemplar la suerte de los pequeños cerealistas que claman, en vano, pidiendo el medio de transporte para su cosecha. Llegan, a medida que transcurren los días, los casos concretos de siempre. Ya son los cerealistas de Arrecifes los que paralizan el desgrane del maíz, o los de Estación Todd que adoptan idéntico procedimiento en vista de la enorme existencia del cereal en los galpones del ferrocarril.

Tal es la crisis que repercute directamente, no en el gran cerealista que goza de tan singulares prerrogativas ante las empresas ferroviarias, sino en el pequeño agricultor, obligado a cruzarse de brazos.

Esta desidia de la Dirección General de Ferrocarriles perjudica a miles de hombres laboriosos que fecundan con su esfuerzo nuestra tierra y se desvelan por engrandecerla cada día más. El producto de nuestros campos se perjudica a causa de esa censurable actitud de la Dirección mencionada, que en vez de contribuir a la expansión de la riqueza del país, lo que hace es entorpecer su marcha como una rémora.

Con el pretexto de las películas "culturales", se autoriza una explotación inconveniente

De un tiempo a esta parte las llamadas "películas científicas" constituyen uno de los temas favoritos para las exhibiciones en los locales cinematográficos con el consiguiente negocio. Es el caso de contemplar cómo se va fomentando en el público la afición por esta clase de espectáculos que, debiendo ser instructivos, tienen, en no pocas ocasiones, el carácter de una exhibición desagradable, de la que es dudoso arrancar enseñanza moral o profiláctica alguna.

Si no es posible oponerse, en principio, a la difusión de las películas de enseñanza realmente cultural, es necesario que la Municipalidad trate de establecer claramente cuáles llenan este requisito y cuáles — como acontece en la mayoría de los casos — no son sino simple pretexto para dar espectáculos que impresionen determinada curiosidad del público. La ordenanza municipal recientemente reformada se limita a rebajar la edad exigida a los espectadores: en vez de diez y ocho años, catorce. Nada dice, en cambio, de las garantías de seriedad científica que deben ofrecer estas exhibiciones. No hay criterio que establezca el distingo necesario entre lo que puede ser enseñanza cultural y simple espectáculo.

Economías por un lado; despilfarros, por otro

El señor Ministro de Hacienda ha expresado en reunión de Gabinete que espera poder introducir en el próximo ejercicio financiero economías por veinticinco millones de pesos.

¡Con qué gusto habría acompañado la opinión al señor Ministro de Hacienda que se presenta así, diligente y económico, en resguardo de los dineros fiscales si, precisamente, en el mismo día no se hubiera puesto el cúmplase a la ley del Congreso, discutida y aprobada en sesión secreta, por la que se invierten setenta y cinco millones de pesos oro en la renovación del material bélico naval y en nuevas adquisiciones!

¿Dónde están las economías, entonces? ¿Cabe adoptar, aunque no haya sido sino por un momento, la actitud de económico administrador de la hacienda pública si a los pocos instantes se autoriza semejante gasto?

No hay tales economías ni puede haberlas ante el despilfarro armamentista. El pueblo empezará a creer seriamente en que se hace economía el día en que semejantes gastos dejen de pesar sobre las finanzas nacionales.

¿Existe una campaña en forma contra la gloria de J. B. Alberdi?

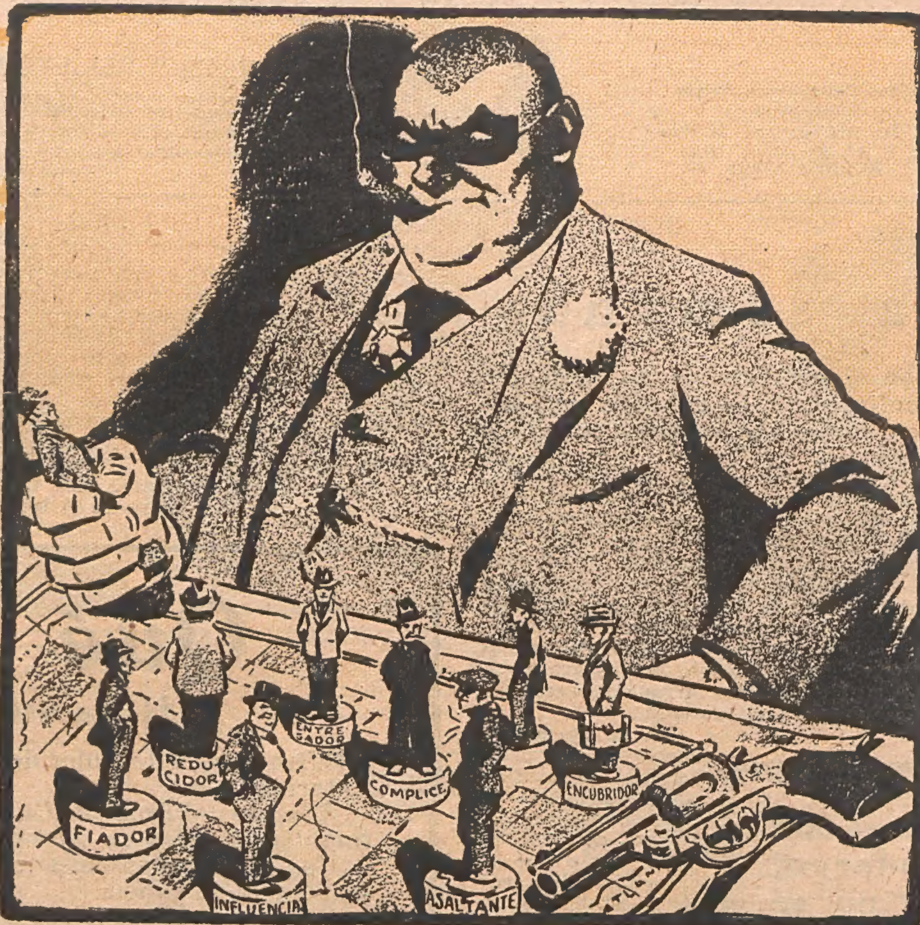
La ciudad de Asunción del Paraguay ha dado el nombre de Alberdi a una de sus mejores plazas, honrando así la memoria del insigne escritor nuestro. Ese es el homenaje extranjero a un argentino.

En Rosario, casi al mismo tiempo, acuerda la Intendencia borrar, por decreto, el nombre de Alberdi, de las buenas avenidas de la ciudad, para substituirlo con el de Rondeau. Ese es el homenaje de la segunda ciudad de la República a un argentino ilustre cuya fama no huele a pólvora ni tiene el resonante ruido de las espadas.

Si es sugerente el contraste, más triste es pensar que el nombre de Alberdi no tiene toda la glorificación que merece. ¿Qué relación hay entre lo que vale la figura del gran Juan Bautista Alberdi y el modo como la conmemora la Capital de la República? ¡Una calle fuera del radio central de la ciudad, cuyo bautismo, relativamente reciente, provocó polémicas todavía! Lo que se ha hecho en Rosario no tiene justificativo. ¿Habrá que creer en la persistencia de una campaña para aminorar o empequeñecer la gloria del autor de "Las Bases"?

La delincuencia en auge y su represión deficiente

Por Paulino Castro



LA DELINCUENCIA SE PRESENTA ENTRE NOSOTROS COMO UN PODEROSO "TRUST" QUE MUEVE A SU CAPRICHO LOS MUÑECOS DEL CRIMEN

LA noticia del día: ¡un crimen!... El comentario del día: ¡un robo!... La preocupación del día: ¡un asalto!...

Y así, por el estilo, las semanas y los meses en continuo sobresalto, en una vida truculenta, como si estuviésemos viviendo un folletín policial, pero con la diferencia de que, mientras en los folletines triunfa siempre la policía y la justicia, en nuestra vida actual triunfan los ladrones y los asesinos y pierde la justicia... pero no siempre la policía.

Cualquiera diría que vivimos en un país de salvajes, sin organización, sin leyes, sin policía, sin nada...

¿Por qué esta racha de delincuencia que ha caído sobre el país como una maldición? ¿Por qué este verdadero ciclón de criminalidad que no respeta nada ni a nadie, y, lo peor, que no teme a nadie ni a nada?

Muchos espíritus ingenuos dicen: "La crisis. ¡La gente no tiene qué comer y sale a la calle a robar y a matar!..." Otros, que presumen de más "científicos", explican, a su vez: "Es cuestión de educación. Es el producto de este medio ambiente de incultura, de esta época de materialismo..."

En fin, teorías, palabras, vaciedades...

Lo cierto es que, cada día que pasa, esa racha negra y roja arrecia más, y que todavía no se vislumbra una solución que pueda resolver este grave problema de orden público que a todos nos afecta por igual, porque a todos nos amenaza..., desde que ¡hasta en la calle Callao pueden asaltarlo a uno a las nueve de la noche!

Y, a la verdad, que lo que necesitamos no son teorías ni explicaciones, sino garantías, seguridad, que es lo más esencial.

YA NI EN LA POLICÍA SE PUEDE TENER CONFIANZA

ENTRETANTO, no pueden pasar inadvertidos para nadie detalles, pequeños detalles en apariencia, pero que, analizados, adquieren una importancia extraordinaria. Por ejemplo, indigna pensar que las policías, esas policías que el pueblo paga y sostiene para que velen por su tranquilidad y seguridad, parezcan a veces cómplices en el delito, ya que en lugar de contribuir a su esclarecimiento y a la represión de los delincuentes, diríase que, por el contrario, tratan de encubrirlo y de dejar en la impunidad a los autores.

Episodios de pública notoriedad, ocurridos en estas últimas semanas, han puesto de relieve esas anomalías inconcebibles en cualquier país civilizado, pero que, en el nuestro, lejos de provocar reacción en el público han sido recibidas con la mayor indiferencia.

Es que, en realidad, en cuanto a eso estamos curados de espanto. El pueblo se ha acostumbrado a eso y mucho más. Vivimos en un país hecho a una indiferencia condenable en lo que se refiere a ciertas autoridades e instituciones, y la evidencia no hace más que confirmar suposiciones que todo el mundo conoce de antemano.

¿QUÉ SE HACE PARA COMBATIR LA DELINCUENCIA CON EFICACIA?

HAY cosas elementales que saltan a la vista de las personas más ingenuas, pero que, sin embargo, parecen no haber sido advertidas por nuestros perspicaces cuidadores del orden público ni por nuestros legisladores, a quienes el Presupuesto costea costosas comodidades para que agucen el ingenio y la inteligencia ideando medidas y precauciones tendientes a asegurar la tranquilidad y el bienestar de todo el mundo.

Entre esas cosas, merece señalarse, por ejemplo, el peligro que para la sociedad representa la libertad de acción de un individuo con cuarenta o cincuenta o más entradas en la policía.

Eso, no lo advierte, sin embargo, la misma policía, que, por suponerlo complicado en un hecho delictuoso detiene a cualquier famoso delincuente que el público conoce tan bien como los pesquisantes, de tanto verlo aparecer retratado y nombrado en las crónicas policiales. Pues bien: si a esos delincuentes no se les puede probar que hayan estado complicados en esos delitos..., se les deja tranquilamente en libertad para que puedan continuar sus fechorías, y luego volver a detenerlos en cuanto cometan la próxima, y ponerlos otra vez en libertad, y así sucesivamente.

¿Es que todavía no se les ha ocurrido que esos sujetos están mejor en la cárcel; más aún, que "hace falta" que estén en la cárcel para evitar que sigan delinquiendo?

No sabemos si la policía piensa en esas cosas, pero, entretanto, sí sabemos que pierde el tiempo en otras más superficiales.

MIENTRAS LOS DELINCUENTES ESTÁN "DE FIESTA"..., ¡LA POLICÍA TAMBIÉN!

AHÍ tenemos, para ejemplo, y bien desolador, por cierto, la novísima iniciativa que ha venido a deslumbrarnos últimamente: la institución del "Día de la Policía".

Es una idea que más bien parece un motivo regocijante para una revista teatral, antes que algo digno de ser llevado a la práctica por personas que se precian y preciamos de serias. Más todavía, si se tiene en cuenta el énfasis y la solemnidad con que trataron de exornarla y que ha contribuído a hacerla más ridícula e inoportuna.

Posiblemente se haya tenido en cuenta para la realización de esa iniciativa móviles muy respetables, como lo serían el estímulo para el personal, la exaltación del concepto de su deber, etc. Pero no hace falta pensar mucho para apreciar que no era ese, justamente, el mejor medio para obtener el efecto deseado.

Con ese alarde de militarización que adquirió el desfile, no es como mejor puede estimularse una institución como la policía, cuyo carácter, civil o militar, es aquí algo muy discutible todavía; pero ya resuelto en otras partes del mundo. Antes que exhibirlo en una "parada" de espectáculo, sin ningún beneficio práctico, debería enaltecerse a la policía enseñándole e inculcándole como convicciones profundas principios tan elementales como la colaboración a la obra de la justicia, para evitar en lo sucesivo episodios tan poco edificantes y tan reñidos con nuestro espíritu democrático como el de un alto funcionario de la capital que en estos días se negó a concurrir a un juzgado a prestar declaración, pretendiendo que por sus prerrogativas, tenía el privilegio de ser citado por oficio y contestar en la misma forma. ¡Vaya un ejemplo para sus subalternos y sus conciudadanos!

La patria de ayer y la de hoy

Por CARLOS SÁNCHEZ VIAMONTE

HA transcurrido ya bastante más de un siglo desde que nuestros antepasados declararon la independencia de las provincias unidas del Río de la Plata y está bien que valoremos la importancia de aquel esfuerzo admirable y formidable: sea como esfuerzo material, sea como esfuerzo espiritual. Renegar de la obra de nuestros antepasados sería indudablemente una estúpida blasfemia, pero permanecer en la convicción de que nuestro deber se reduce al homenaje admirativo que provoca su heroísmo, es una verdadera insensatez, sólo explicable como ignorancia, cobardía o pereza.

Imaginaos un pueblo vigoroso, inteligente, que viviese a la vera de un río imposible de vadear, y que del otro lado se extendiesen fecundos prados brindándoles la riqueza, el bienestar, la felicidad, tal como la tierra prometida de la Biblia. Imaginaos una generación esforzada, llena de abnegación y energía a la cual se le ocurriese la construcción de un puente, y comenzara a levantarlo. Imaginaos después, que las siguientes generaciones erigiesen, por gratitud, el culto de los constructores del puente comenzado, y aun del trozo del puente mismo, y dedicaran todo el fervor de sus sentimientos y toda la energía de su inteligencia a conmemorar con fiestas periódicas, monumentos de bronce y de piedra, poesías, plazas y calles, el nombre del puente apenas comenzado, y el nombre de los héroes que idearon su construcción.

Esto es lo que generalmente ocurre en todos los pueblos, y especialmente en el nuestro. No os he puesto arbitrariamente el ejemplo del puente, porque de la palabra puente deriva la palabra pontífice, y el primer pontífice fué, tal vez, algún individuo que obtuvo la gratitud de sus semejantes por haber imaginado y comenzado a realizar una obra parecida a la de mi cuento.

Y bien: ¿qué os ocurriría decirles a las generaciones que dedicasen su tiempo y su inteligencia al culto de sus héroes y de su comienzo de puente? No les gritaríais que su adoración agradecida y fervorosa es un modo de traicionar el esfuerzo y la intención de sus héroes adorados? ¿No le gritaríais con toda la fuerza de vuestros pulmones que el mejor modo de honrar la memoria de esos héroes consiste en la continuación de su obra, en la terminación del puente que ellos comenzaron?

La independencia, la emancipación, la libertad, no son un fin, sino un medio, como el puente, para vadear el río y llegar a la pradera de la felicidad social. Reconozco que no somos los únicos en olvidar lo que nuestros héroes se propusieron. Ser independientes sólo significa haber adquirido la aptitud, haber tenido la posibilidad de realizar nuestro propio destino, de fijarnos nuestra propia ruta; en una palabra, de construirnos nuestro propio puente.

Cuando un patriotero, de esos que por ingenua vanidad, por tontería o porque tiene listo el plato de la colecta os hable de la patria, observad que os presentará el pasado como la patria misma, como algo ya consumado y perfecto, inmutable, que sólo requiere vuestra admiración y vuestra obediencia, sin reclamar vuestro impulso dinámico y constructivo.

Observad que concluirá por confundir la patria de nuestros abuelos con nuestra patria de ahora, olvidando que si bien es sólo una, cambia tanto en el tiempo como lo exije la perspectiva del porvenir, porque la patria es el ideal y el ideal no está detrás sino delante, manteniendo inalterable la distancia y exigiendo a la vez nueva comprensión, nueva modalidad, nuevo esfuerzo, nuevas ideas y nuevos sentimientos.

El sentimiento de la patria es de todos los sentimientos humanos el que se presta mejor para su explotación interesada, ya sea por los gobiernos, ya sea por las organizaciones políticorreligiosas, ya sea por las clases conservadoras de la sociedad que temen al pueblo.

Todos los que tienen algo ilegítimo que conservar o que obtener invocan la patria, se cobijan en el patriotismo y a ello se debe la desvalorización progresiva de este noble sentimiento hasta el extremo de que ya nadie habla de la patria si no lleva miras de lucrar a su amparo.

La edad del verdadero amor

Por Arnoldo L. Bancalari

Es muy frecuente que hombres ya maduros, encandilados por los destellos de la juventud, se enamoren de mujeres mucho más jóvenes que ellos. Un acontecimiento oportuno, aunque inesperado, puede abrirles los ojos a la realidad, para demostrarles que si todas las edades son propicias para el amor, la de la juventud es incuestionablemente la más dulce.

DE manera que pronto tendremos a Sylvia entre nosotros? — interrogó, con aparente indiferencia, Ernesto Correa, antiguo amigo de la familia.

— La semana que viene ya estará aquí. Debo advertirle que no la reconocerá. Sylvia ha sufrido una transformación admirable. De aquella chiquilla tan callada, que parecía guardar una honda tristeza en el fondo de sus azueles ojos, no ha quedado nada. La Sylvia, que pronto va a ver, es una criatura alegre, inteligente y bonita como una virgen.

— No olvidemos que tiene a quien salir — agregó Ernesto, a modo de galantería.

Matilde sonrió tristemente. Ese y otros elogios habíalos escuchado cuando era soltera y cuando creía en ellos. Pero desde el día aquel en que se transformó en la señora de Dumetre, su vida sufrió un cambio fundamental. Claudio Dumetre, su esposo, había cumplido, al casarse, los treinta y cinco años; ella aun no había llegado a los diez y siete. Tal diferencia en la edad advertíase también en los caracteres. El señor Dumetre, acaudalado comerciante, había vivido dedicado exclusivamente a los negocios; y fué un negocio más su matrimonio con Matilde Hernández. Ella aportó al hogar lo que le hacía falta a Dumetre para completar su felicidad de hombre rico: una linda casa, un carácter amable y resignado, y un nombre distinguido. Matilde colocó a su esposo en un nivel social que ni su dinero ni su laboriosidad jamás lo habrían alcanzado. Claudio Dumetre dió a su linda esposa el lujo y las comodidades que ni el lustre del nombre ni las gloriosas acciones de los antepasados de Matilde: guerreros, gobernadores, diputados y ministros, le hubieran permitido jamás. Fué, como puede verse, un casamiento de conveniencia.

La llegada de Sylvia produjo un cambio fundamental en la casa. Como todas las jovencitas que abandonan definitivamente el colegio, después de cinco años de pupilaje, Sylvia venía con unas ansias enormes de vivir la vida. Rosa recién abierta, quería sentir sobre sus pétalos temblorosos la caricia de todos los vientos.

— ¡Qué anticuada te encuentro, mamá! — fué la primera exclamación de la ex colegiala, una vez pasados los primeros transportes de cariño con que madre e hija se saludaron.

— Así he sido toda la vida; y así también le gustaba a tu padre que yo fuera.

— El pobre papá. Tan bueno y tan anticuado que debe de haber sido. Si papá viviese ahora, ¿qué pensaría de la moda actual, de las polleras cortas, de la melenita?...

Matilde no respondió. Se limitó a sonreír, con esa expresión triste y resignada. Recordó que, efectivamente, Claudio, el padre de Sylvia, había sido así: demasiado simple en sus gustos con respecto a la moda, y que, una vez muerto él, cuando Sylvia, aun era pequeñita, y ella, Matilde, todavía era joven, había continuado viviendo y pensando como si tuviera cuarenta años. Ahora había pasado los treinta, y, en verdad, mirándose al espejo, habíase hallado más vieja de lo que era.



...Y OYÓ QUE MURMURABA: — DÍMELO, SYLVIA; DÍMELO...

— Yo quiero que te vistas más a la moda, mamita — díjole Sylvia, besándole la frente. Luego agregó, en tono de mimoso reproche: — No olvides que quiero salir, quiero divertirme y voy a necesitar una compañera; una compañera que no parezca una vieja...

Y desde ese día, no sólo para satisfacer los deseos de su hija, sino para poder acariciar con mayor entusiasmo una vieja y secreta esperanza, Matilde puso a un lado los vestidos pasados de moda y sacrificó al siglo de la vanidad, de la bulla y de las superficialidades sus dos trenzas espesas y doradas. Ella quería que la vida le brindara, en el concierto de los corazones, un lugar donde cultivar el suyo; ese corazón que jamás se atrevió a latir libre y espontáneamente.

Fué una noche, en la vieja quinta de los Dumetre, en las barrancas de San Isidro, mirando al río adormecido bajo los cendales plateados de la luna, que Matilde y Ernesto hablaron claramente después de un silencioso idilio de quince años. Ambos estaban sentados en sendos sillones de mimbre. Él, con la exquisita habilidad de un hombre de mundo, ya había abordado el tema favorito. Pero Matilde se negaba a tratarlo.

— Si persiste en esas tonterías me veré obligada a dejarlo solo, con sus pensamientos y la luna. Ella quizá le escuche, ya que la gente dice que es la confidente de los locos...

— ¡Y de los enamorados! — interrumpió Ernesto.

Matilde se puso de pie.

— No, Ernesto — dijo. — Sus bromas se están haciendo insoportables; son de mal gusto y no quedan bien en un hombre de su edad. A los veinte años, y ante una mujer joven, se puede hablar así. Pero usted y yo... Ahí viene Sylvia. Es una suerte. Así, por lo menos, hablaremos de otra cosa.

— ¿Qué hacen acá, tan solos? ¿No se aburren? ¿Y usted, señor Correa, que prometió bailar conmigo? ¿Por qué no cumplió su palabra?

— Habiendo tantos jóvenes, me pareció...

— No le pareció nada — exclamó, contrariada, Sylvia. — Lo que pasa es que usted no me atiende; que esa galantería suya de que tanto habla mamá es una mentira.

Y mostrando su malhumor, con un grave movimiento de cabeza, volvió a una de las salas donde la gente joven se divertía bailando, en esa noche de primavera que era como una anticipación a las fiestas veraniegas de Mar del Plata.

— Usted, Correa, no ha notado, porque algunos hombres son sordos a los llamados de otros corazones. Pero Sylvia está enamorada de usted.

Correa fijó sus ojos en los de Matilde. Luego, como no habiendo oído bien, interrogó:

— ¿Sylvia enamorada de mí? !Qué ocurrencia! — Y rió de buena gana.

— No se ría usted. Ella misma me lo ha confesado. Sólo que también quiere a Ricardito Villegas, y no sabe por cuál decidirse. Usted, a sabiendas o no, le ha estado haciendo la corte; y a ella le ha encantado que un hombre de mundo, como es usted, le haya dedicado tanto tiempo y tantas atenciones. Su cabecita llena de ideas fantásticas le impiden pensar claro, y la pobrecita no sabe qué hacer: si usted o Ricardito. ¿Qué piensa usted de todo esto?

— Matilde — dijo Ernesto. — Yo creía que..., en fin..., que Sylvia, siendo tan niña, no tomaría en forma tan seria mis atenciones. Tampoco creo que ella me quiere al extremo de hallarse indecisa entre un hombre ya viejo y uno joven, rico y buen mozo.

— Pero es así. Por otra parte, Sylvia es como yo; quiere u odia de la misma manera; sufre las mismas reacciones y los mismos impulsos. Sólo que ella puede exteriorizarlos porque es libre, porque ha sido siempre libre, mientras que yo...

— Usted, Matilde, ¿se ha visto acaso obligada a ocultar sus sentimientos?

Matilde, hundiendo la cara en las manos, movió la cabeza afirmativamente.

— Sí — dijo, en voz muy baja. — Los oculté siempre que el amor quiso traicionarme.

Ernesto encendió un cigarrillo y echó al aire dos bocanadas de humo; de un humo azul, plateado por los rayos de una luna redonda que ponía en las aguas del río, como un reguero gigantesco de lentejuelas de plata, y sobre los sauces de la orilla, una extraña reverberación metálica.

Él también habíase visto obligado a esconder sus sentimientos. Desde que conoció a Matilde, y fué poco tiempo después de su casamiento, sintió por esa mujercita joven, viviendo entre tanta gente vieja, una como dulce piedad. Ernesto, a pesar de ser algo más joven que el señor Dumetre, era íntimo amigo de éste. Y fué, precisamente, esa amistad el obstáculo moral más insalvable que le impidió exteriorizar su amor por Matilde; fué esa amistad, que una vez muerto Dumetre, se interpuso como una muralla entre la mujer amada y la memoria del muerto. Pero desde el retorno de Sylvia de la escuela, la transformación de Matilde había sido tal que Ernesto creyó entrever, en la nueva manera de vestir de Matilde, en la preocupación de cortarse el cabello a la moda, en ese milagroso rejuvenecimiento, como una invitación a rehacer su vida, las vidas de los dos. Y esa noche aprovechó el silencio, la soledad, el cielo sereno y la luna confidente, para insinuar su amor. Hombre de mundo, al fin, no se animó a hablar claramente. Ese amor que había enmudecido durante más de quince años, bien podía ir surgiendo po-

(Continúa en la pág. 80)

Cuadritos porteños

Puro juego: lotería y comité

Por **Liborio Freno**

Dibujo de **Víctor Macaya**

COMPAÑERO, compañero! ¡No acierto a la lotería ni una miserable terminación!...

— Es porque sos un vejestorio...

— ¡Avisá!...

— Claro... Ahora, el que quiere hacerle una tanteadita a la suerte no se gasta el capital jugando a la lotería..., ni siquiera a la de cartones... Ahora...

— Ahora, ¿qué?

— Hay cien maneras entretenidas y distinguidísimas de gastarse la guita... Está, para los pobres, la quiniela...

— ¿Y eso, ¿no es también lotería?

— No es... Están los "burros", el poker, la rule...

— Sí, sí, sí..., ya sé, pero no me gustan... A mí no me saqués de jugarle semanales a la Nacional, y pará de contar... Nada de loterías prohibidas. A mí, al revés de los mortales, me gusta hacer las cosas derechamente, y dentro de la moralidá más completa...

— ¡Pero no te conozco, che!

— Ya me conocerás andando el tiempo. No hay que apurar el mancarrón del discernimiento, si no querés que se te manque en el primer aujero de la confusión...

— Decime, che, si te has puesto a orador personalista... ¡Qué chamuyo!...

— No te apurés, porque todavía, ya que no acierto ni una miserable terminación, soy capaz de acercarme a un buen rescoldo...

— Político...

— ...político; me sacaste la palabra de la lengua, che. Y arrimar mi achurita pa que me la tueste, aunque más no sea, el cariño paternal del viejo...

— Eso sí, che. Por áhi te creo.

— ¡Natural! Uno se cansa de todo y se hace, al fin y al cabo, el chancho rengo... ¡Hay que vivir!

— Hay que romper la yeta.

— Hay que vivir de la mejor manera que se pueda... Yo confío todavía en mis numeritos de la lotería. El día menos pensado, ¡zas!, la pillo.

— ¡Y gorda! No hay como dedicarse a una cosa...

— Pa hacerse especialista. Yo, a veces, tengo grandes corazonadas. Hace cosa de un mes me desperté con un número en mitá del cerebelo...



—SI CADA VEZ QUE PIENSO EN LAS PAVADAS QUE UNO HACE, ME DAN GANAS DE AVERIGUAR SI QUEDA CIANURO EN CASA...

— ¡Cuidao, viejo!

— Lo estuve barajando todo el santo día... Dale de aquí, dale de allí... ¡Lindo número pa comprarse toda la combinación!... Lo busqué en media docena de agencias, y no lo encontré. Compré otro numerito, cualquiera... Y al otro día...

— ¿La grande?

— ¡El gordo, como dice el madrileño de las tostadas!... El gordo justito en el número que yo tenía clavao, como una deuda de honor, en mitá de la insine pensadora donde jamás una idea claudicante se abrigó al auspicio de...

— ¡Eh, che, avisá si te mandás mudar por la vía muerta de los colos irremediables!...

— Dejáme tranquilo. Si cada vez que pienso en las pavadas que uno hace, me dan ganas de averiguar si queda cianuro en casa... ¡La gran siete! Tener el numerito favorecido en la mano...

— ¿Cómo en la mano?

— En la mente, y dejarlo ir a parar a poder de cualquier inaro tanteador de la diosa, que, a lo mejor, ni falta le hacen unos cuantos pesotes más o menos.

— Así es, pero no hay que desesperar. Puede ayudarte otra corazonada... Y entonces, le comprás una guía de esas que venden con la ubicación de todas las decenas, y...

— ¡Bah! Ya lo hice.

— ¿Y te falló?

— ¡De medio a medio! Mirá: compré por un peso la famosa guía, y me la guardé en el bolsillo, esperando pacientemente la corazonada... Tardó dos semanas en llegar. Y llegó por etapas.

— ¿Por estampas?

— Por etapas: por la mañana un signo, por la tarde otro, por la noche el tercero... A los quince días se apareció de cuerpo presente, enterito... Saco la famosa guía, lo busco, la encuentro, y averiguo que lo vendía un agenciero de La Plata. Me gasto un peso y pico en averiguar por teléfono si estaba todavía en posesión del numerito. Me contestan que sí. Subo al primer tren. Llego. Lo compro entero, y de yapa, por las dudas no más, compro también el número anterior y posterior, segurísimo de quedarme así con el dichoso cinco por ciento que descuentan del premio mayor. ¿Y qué me decís?... ¡Ni medio, ni un clavo partido por la mitá!

— Ahí tenés; las corazonadas a veces engañan, no son muy seguras...

— Ni un clavo partido por la mitá... ¡Es pura yeta! ¡Pura yeta! ¡Una cosa bárbara!... Sin embargo...

— Vas a seguir jugando...

— Naturalmente. Algún día me tiene que tocar. No puedo creer que la suerte se muestre conmigo, conmigo precisamente, despiadada al estremo de olvidar que el pan de mis hijos depende de su graciosa sonrisa, y si no el pan, sí la manteca pa revestirlo y hacerlo suave a los dientes de mis queridos vástagos que el confuso oleaje del mar de la vida...

— ¡Pero, che!...

— Es que ya sabés... Si me sigue fallando la lotería nacional como hasta ahora, me arrimo al viejo y me hago orador de barricada, digo, de comité...

— Salú, entonces.

— Salú... Media docena de veces salú, y hasta que nos encontremos a la entrada del "Acrópolis"... Salú...

— ¡Ah, loco lindo!

En Montreal, una joven que se casó, presentóse ante el altar con su canario al hombro. El pájaro, que estaba amarrado con una cadenita de oro, se puso a cantar durante toda la ceremonia.

La mujer que poseyó el cabello más largo del mundo fué una mejicana llamada Mercedes López. Esta joven medía metro y medio de estatura, y cuando estaba de pie, la parte del cabello que le arrastraba por el suelo tenía un metro cuarenta. Su cabellera era tan espesa que la mujer podía ocultarse enteramente con ella. Mercedes López era esposa de un pobre pastor, y se cortaba con frecuencia tan abundante pelo que vendía a buen precio. Hoy de nada serviría a la mejicana su rica cabellera.

Hubo un tiempo en que los parisienses pusieron de moda fumar cigarros hechos con hojas de cafeto, en vez de tabaco. Los partidarios de esta innovación aumentaron rápidamente.

La policía de Cristianía adoptó hace años un procedimiento especial para llevar cuenta de los ladrones profesionales. Cada uno de estos caballeros recibió un número y debía presentarse a la autoridad con él, por lo menos dos veces al día. Por ese medio se sabía cuando se ausentaban de la ciudad, y era fácil seguir todos sus pasos.

Un agricultor de Nueva Gales del Sur enseñó a un gato negro que tenía a que le llevara la caza. El animal aprendió tan bien a bucear, que una vez sacó del agua un mújol que pesaba dos libras. Terminó su carrera siendo tragado por un tiburón.

¿Sabe usted...

— cuál es el ave más rara del mundo entero?
— una manera de caerse el cabello sin que exista ninguna enfermedad?
— que un sultán de Turquía poseía una pantalla hecha con cuero humano?
— el efecto que las verduras producen sobre el organismo?
— que un señor se casó once veces y de qué murieron todas sus esposas?
— a quién perteneció la cabellera más larga que luciera una cabeza femenina sin precedentes en la historia?

Las vacas de Bélgica llevan en las orejas unos pendientes. En virtud de una disposición, todo animal bovino una vez cumplidos los tres meses debe tener en la oreja un aro que sostenga una chapa de metal con número. El objeto es llevar la cuenta exacta del número de animales criados cada año.

El ave más rara del mundo está en las montañas situadas entre Anam y Loas. Es una especie de faisán. Durante muchos años, su existencia se ha conocido solamente por el hecho que los mandarines piden sus largas y bellas plumas para adornarse. El plumaje de una sola de estas aves vale quinientos pesos oro, pues no es posible criarlo en cautividad.

Se dice que un sultán de Turquía poseía una pantalla de chimenea de cuero humano curtido, labrado primorosamente. Dicha pantalla tiene más de doscientos años de antigüedad, está hecha con la piel de doce servidores de la corte que salvaron a uno de los ascendientes del monarca en el incendio de un ala del palacio, y murieron más tarde por efecto de las quemaduras.

La costumbre de dar un beso de despedida a los cadáveres de los parientes, originó hace años en Servia una epidemia de difteria. En vista de eso, el gobernador de Belgrado dictó una orden prohibiendo tal práctica en los casos de muerte por alguna enfermedad contagiosa.

Varios capitalistas de Nueva York organizaron una compañía de accidente matrimonial, a fin de asegurar a las mujeres contra la desgracia de quedarse para vestir santos, y sin poseer profesión alguna. En caso de no encontrar un esposo que la mantenga, la solterona tendría la ventaja de gozar de una pensión.

La pequeña ciudad de Werda, en el Dahomey, es célebre por su templo de serpientes. Consta de un gran edificio donde los sacerdotes mantienen más de mil serpientes, de todos tamaños, las que son alimentadas con las ranas y los pájaros que los indígenas llevan como ofrendas.

Un hombre de ciencia ha practicado investigaciones sobre el efecto de las verduras en el organismo y el carácter humanos. Dice este investigador que las zanahorias suavizan el carácter duro y disminuyen la irritabilidad nerviosa, que las arvejas producen alegría, el repollo es bueno para las enfermedades pulmonares, y la lechuga obra como sedativo en el organismo, a causa del opio que su jugo contiene.

En la India ha nacido una nueva industria muy lucrativa. Parece que hay gran demanda de ranas — de las que la India puede suministrar muchos millones, — pues sus pieles se usan para la encuadernación. El cuero resulta muy fino, suave y es susceptible de tomar en el tinte los matices más delicados.



LOS HOMBRES PIDEN PARA SÍ LOS MISMOS DERECHOS QUE LAS MUJERES
El valiente marido que hizo esperar a su esposa en la sombrerería
("Life", Nueva York.)

No es muy frecuente el caso que presenta un señor llamado Fritz Kottman, residente en Wurtemberg. Se ha casado once veces. Sus tres primeras esposas murieron jóvenes, las dos siguientes se ahogaron, una se suicidó, tres fallecieron a poco de casarse, y la décima murió por la cornada de un toro. La boda undécima del singular viudo hubo de aplazarse por una temporada porque su futura fué víctima de un descarrilamiento y hubo necesidad de amputarle una pierna.

La primera patente que sacó Edison fué por una máquina para registrar votos, destinada a las cámaras legislativas. Dicen que se rechazó porque facilitaba demasiado la marcha de los asuntos. Una de las particularidades del gran inventor es que una vez terminados, no le gustan sus inventos. Estas palabras son suyas: "No he usado un teléfono en diez años, y algún día he de dar un rodeo para no pasar por donde haya una lámpara incandescente."

Una compañía de ferrocarril ha establecido una biblioteca gratuita para los pasajeros de tercera clase. El pueblo aprecia mucho esta ventaja que le permite amenizar los viajes con la lectura de las mejores obras, y las pérdidas de libros por robo o por destrozo son insignificantes.

Noventa y ocho años sin salir ni una vez, estuvo un monje en un monasterio de Armenia. Cuando murió tenía ciento quince años.

En algunos restaurantes de París se sirve carne de camello. Los que han probado tal manjar aseguran que su sabor es bastante parecido a la carne de vaca.

Una señora rica, admiradora de Mallarmé, dejó en su testamento doscientos mil pesos oro a la hija de ese poeta. Los herederos de la testadora manifestaron la intención de litigar, pero llegaron finalmente a un arreglo por el cual la hija de Mallarmé recibió la mitad de esa cantidad.

El caballo es el único animal que no respira por la boca sino por las narices solamente.

Todos los pájaros, cuando están posados en las ramas de los árboles pueden servir de veletas. Invariablemente se colocan con la cabeza hacia el lado en que sopla el viento.

En el Vaticano hay un numeroso personal de mujeres para cuidar del guardarropa del Pontífice, pues no debe haber la más pequeña mancha en las blancas vestiduras del Papa. Las vestiduras de verano son de seda moaré y las de invierno, de un paño fino tejido especialmente para ese objeto.

Hay una base científica para la fe que tienen los naturales de la India en las propiedades beneficiosas del agua del Ganges. Se ha demostrado con experimentos que esas aguas poseen cualidades antisépticas extraordinarias e inexplicables. Un perito oficial tomó agua de la cloaca de Benares que contenía millones de gérmenes del cólera, la derramó en una vasija de agua del Ganges, y a las seis horas todos los gérmenes habían muerto. Luego tomó agua pura y echó en ella gérmenes de cólera, los que se propagaron con rapidez. Las pruebas se repitieron siempre con el mismo resultado.

En Jamaica y otras islas cercanas al continente americano, hay una planta trepadora llamada "planta de vida", por su vitalidad extraordinaria. Este vegetal no puede destruirse más que por sumersión en agua hirviendo o aplicándole un hierro candente. Aun cuando se corte en trozos pequeños, sus partes echan raíces. Las hojas crecen aunque se pongan en una caja cerrada sin luz ni humedad.

Un matemático francés da la siguiente regla para calcular la edad a que puede llegar una persona. No tiene aplicación para los niños menores de doce años ni para los adultos que pasen de los ochenta.

La regla es: Réstese de 86 la cifra de la edad, divídase el resto por dos, y se obtendrá casi el mismo número de años que calculan las tablas de mortalidad usadas por las compañías de seguros de vida.

Dícese que una gallina se come en un año alimentos de un peso diez y seis veces mayor que el suyo, y que sus huevos en el mismo tiempo pesan seis veces más que ella, y valen seis veces lo que costó alimentar al ave.

Se han observado varios casos de caída del cabello por una fuerte emoción, pero el siguiente es uno de los más curiosos.

Un hombre sano del campo, de treinta y ocho años de edad vió caer de un carro a su hijito, a quien pisó la mula. El padre supuso que el niño había muerto. Fué tal su terror y angustia que sintió una sensación de intenso frío en la cabeza y en la cara.

El chico no sufrió más que algunas contusiones, de las cuales se repuso en seguida, pero el cabello, las barbas y las cejas del padre comenzaron a caerse al día siguiente, de tal modo, que no tenía ni un pelo al cabo de una semana. Más tarde le salió otro pelo mucho más fino.

La planta de la muerte, que crece en Java, da flores con un perfume de tal fuerza, que haría desfallecer a un hombre si lo aspirase durante algún tiempo. El aroma de estas corolas produce la muerte de todos los insectos que se acercan a la planta.

El introductor del tabaco en Inglaterra fué sir Walter Raleigh. Cuéntase que cuando su ama de llaves le vió fumar por primera vez, supuso que se estaba quemando, y salió de la habitación dando gritos de ¡Fuego! ¡Fuego!

Como no hallara a mano más que una jarra de cerveza que estaba por beber el caballero, se la arrojó a la cara para apagarle las llamas que suponía estaban dentro del cuerpo de su amo. Otros afirman que un criado, al oír los gritos, trajo un balde de agua y bañó al despreocupado fumador. Largo tiempo se comentó el episodio, pues el tabaco se generalizó en seguida, y ya nadie se sorprendía de ver a una persona echar humo por la boca y narices.

La boca de los caracoles es una maravilla de la naturaleza. Tiene treinta mil dientes, y antes de que se haya caído el último, ya les ha salido una nueva dentadura.

La conversación

Por CÉSAR CANTÚ

El mejor entretenimiento es la conversación. En ella pueden aprenderse muchas cosas que no se sabían; las conocidas se aclaran más por la necesidad de hacerse comprender; se aprovecha lo que otro aprendió a fuerza de largas lecturas, de trabajos, indagaciones y costosos viajes.

Pero sea lo primero en ella cortar todo cuanto pueda ofender a otro; los juicios temerarios, las anécdotas escandalosas, las interpretaciones malignas.

Evitad hablar demasiado de un determinado asunto. Si tratáis de cosas vuestras, de vuestro oficio y amistades, ya eso no es conversación: es monólogo.

Procurad que vuestro interlocutor quede contento y dadle libertad para que os contradiga.

Buscad aquellas conversaciones en las cuales el corazón gane un afecto y el entendimiento una idea; si no, es charla insubstancial y pérdida de tiempo.

¿Es conveniente ser buen marido?

Un conocido comerciante de California, apellidado Hirach, ha solicitado y obtenido el divorcio en circunstancias muy notables. Hace dos años le abandonó su esposa, "porque no podía seguir soportando sus perfecciones", y como a pesar de todos sus ruegos no logró que volviera al hogar conyugal, pidió el divorcio para quedar libre. El pobre esposo hizo constar en su declaración que siempre había proporcionado a su mujer todos los lujos posibles, que nunca le había dirigido una palabra áspera, que no fumaba, que no empleaba mal lenguaje, que no bebía y que jamás se retiraba tarde.

La señora Hirsch no es la única mujer que reniega de los maridos buenos y cariñosos. Hace pocos años, la señora Evander Craig pidió el divorcio porque su marido era demasiado bueno. "Me quiere demasiado para hacerme llevadera la vida. No quiero un hombre que me deje hacer todo lo que se me antoja."

Su marido contestó vigorosamente a esta extraña querella, diciendo: "El trato que daba a mi mujer no era el que estaba acostumbrada a recibir en su casa. Cuando nos casamos solía decirme que nuestra vida era un paraíso comparada con la que le daba su padrastro, y ahora dice que echa de menos un hombre que le pegue. En lo tocante a lo del roble para apoyarse, yo creo que lo que necesita son unas cuantas varas de fresno administradas de vez en cuando en forma contundente."

La desgracia

Por MAURICIO MAETERLINCK

Apenas ha pasado la desgracia, tenemos la sensación extraña de haber obedecido a una ley eterna, y no sé qué tranquilidad misteriosa, en el seno de los más grandes dolores, nos recompensa por nuestra obediencia.

Nunca nos pertenecemos más íntimamente que en el día que sigue a una catástrofe irreparable. Parece entonces que nos hayamos recobrado y que hemos reconquistado una parte desconocida y necesaria de nuestro ser. Prodúcese un apaciguamiento singular.

Desde hace días, y casi a pesar nuestro, mientras podíamos sonreír a los rostros y a las flores, las fuerzas rebeldes de nuestra alma luchaban terriblemente al borde del abismo; y ahora que nos hallamos en el fondo, todo respira libremente.

Luchan así, sin descanso, en cada una de nuestras almas, y con frecuencia vemos, pero sin darnos cuenta de ello, porque no abrimos los ojos sino ante las cosas sin importancia, la sombra de esos combates en que nuestra voluntad no puede intervenir.

Manera de desprenderse de un cutis malo

(Del "Woman's Realm")

Es una tontería intentar cubrir un color cetrino, cuando se le puede hacer desaparecer o cambiar el cutis. Lo mejor es aplicarse cera pura mercolizada lo mismo que si se tratara de cold cream, lavándose la cara por la mañana con agua caliente. El efecto, después de las primeras aplicaciones, es sencillamente maravilloso. Gradualmente y sin dolor, la cera absorbe la cutícula mortecina en partículas imperceptibles, mostrando la hermosa piel nueva y aterciopelada que hay debajo. Ninguna mujer ostentará un cutis pálido, con ronchas, barrillos o pecas, si compra en la farmacia cera pura mercolizada y la usa en la forma indicada.

Actualidades de la semana



PILSUDSKI vuelve otra vez a imponer su influencia en Polonia, donde, secundado por el primer ministro, señor Bartel, el decidido mariscal ha tomado la dirección de la política internacional e interna de su país, reafirmando su dictadura



PARA CONSTANCE TALMADGE son incompatibles la vida de esposa y la carrera de estrella de cine. Acaba de separarse de su marido, el capitán Mac-Intosh, por las mismas razones que tuvo para hacerlo con Mr. Pialoglou, su primer marido: porque no puede ser esposa y actriz, según dice ella



EN LA CASA DE GALICIA, celebrando el Día de la Raza, se efectuó el acto más interesante de confraternidad hispanoamericana. Se congregaron, en un gran "xantar", representantes diplomáticos de todos los países iberoamericanos, presidiendo la fiesta el señor Alfonso Dánvila, a quien acompañaban el presidente de la institución, señor Tirso Lorenzo, y el embajador del Brasil

FOTO LOUZÁN



SE SUSURRA DE NUEVO el próximo compromiso de la infanta Beatriz, hija de los reyes de España, con el príncipe de Gales. El heredero de la corona de Inglaterra estuvo últimamente en San Sebastián

FOTO POTTER

Hojeando los últimos libros

Por **Carlos Pirán**

LUCAS AYARRAGARAY

"Dos Mundos"

J. Lajouane y Cía., editores
Buenos Aires



Cuando en 1893, el entonces flamante doctor en medicina, señor don Lucas Ayarragaray publicó su tesis sobre las "Pasiones", la ciudad de Buenos Aires, que era algo así como un gran club, celebró al libro y al autor como a una brillante promesa que casi era ya una realidad. Bajo la influencia directora de Ramos Mejía, que había iniciado entre nosotros los estudios médicosociales, el doctor Ayarragaray aplicaba a un capítulo de la psicología las mejores orientaciones de las ciencias de su época.

Diez años más tarde, y correspondiendo a su prestigio, el doctor Ayarragaray entregaba al público "La anarquía argentina y el caudillismo", estudio sociológico sobre los orígenes nacionales. Después de "La ciudad indiana", de Juan Agustín García, y de "Nuestra América", de Carlos Octavio Bunge, el nuevo libro representaba un aporte de una seriedad indiscutible.

Por esa fecha de 1904, que dicha obra lleva en su pie de imprenta, señala, al mismo tiempo, el comienzo de una "panne" curiosísima. Desde entonces, hasta hoy, el doctor Ayarragaray no ha conseguido avanzar un solo paso. Por más que escriba y escriba — y ha solido hacerlo con una insistencia que obliga a la simpatía y al respeto — el doctor Ayarragaray no ha podido salir de la "Anarquía y el caudillismo"...

Al aparecer en 1920 su estudio sobre "La Iglesia en América", los lectores que seguimos sus esfuerzos lo mismo que si fueran propios — como se transpira, a veces, de ver, tan sólo, levantar un grueso bulto, — llegamos a creer, por un momento, que había sonado, por fin, la hora del "arranque". Pero inútil; esa esperanza se desvaneció como se desvanecieron tantas otras.

No hemos perdido, sin embargo, la fe en su talento. Leemos curiosos y casi emocionados cuantas cosas aparecen con su firma. Nos ha llegado su última obra — una novela que llama "dramatizada", y que ocurre por mitades en Buenos Aires y en Mar del Plata — la cual acabamos de leer con anhelosa premura. "Dos Mundos" es, en confesión del propio autor, una novela que estuvo en un tris de nacer obra de teatro. Pero como la técnica teatral le molestaba, y no existía el estímulo de los grandes actores, el doctor Ayarragaray prefirió volcar en un diálogo más libre "los tornasoles de la emoción y de la idea".

Ha querido calcar un trozo de la vida cotemporánea, y púsole tan sintético nombre de bazar, para distinguir con él, y en nuestro medio, las dos civilizaciones que se despedazan: la que agoniza y la que se impone. Por encima de las menudencias de la "novela drama" hay, pues, una visión sociológica, y esta visión no es ni apasionada ni pesimista. Con suave filosofía, con bondadosa indulgencia, el doctor Ayarragaray afirma que en la vanidad remontan todas las cosas de la vida. Y con un tono que recuerda la voz del Eclesiastés, sentencian así en esta frase de tan rara elegancia: "todo es perecedero: la mariposa y la estrella"...

Pero dejemos a un lado las consideraciones "isagógicas" — como diría el señor Larreta — y entremos a hablar de su novela drama. Cuando empezamos a leer una obra de teatro, una obra de teatro de verdad, las primeras escenas son casi siempre de una lectura muy difícil. Para llegar a imaginarnos los personajes, y distinguirlos y reconocerlos, debemos ir recogiendo, a través de esas escenas, una cantidad de pequeñísimos detalles que nos exigen cierto esfuerzo. Los "Dos Mundos" del doctor Ayarragaray no piden al lector ningún esfuerzo parecido.

Y se explica. Los personajes llevan como colgados en el pecho algo así como unos rótulos que los presentan. Si antes que Hortensia diga nada, sabemos que "se empolva, se enrojece los labios, mirándose en el espejo, y luego de encender un cigarrillo, cruza las piernas descubriéndolas exageradamente", no necesitamos nada más para ver en Hortensia una chica muy mil novecientos veintiséis. De igual manera, si Antonia dice "que instintivamente el corazón se defiende del sufrimiento... Primero es el dolor; en seguida la tristeza, poesía del dolor; luego la melancolía, poesía de la tristeza; por último, la resignación, poesía del olvido", basta oír esas palabras para descubrir en Antonia a una rancia aristócrata, porque para ser aristócrata hay que hablar de esa manera. Y si Papilaosky confiesa en pleno salón mundano que "los deleites no se deben gustar fríos, como la ensalada", se nos muestra de golpe como un ordinario enriquecido, capaz de la infamia o del delito...

Como Hortensia, como Antonia, como Papilaosky son todos los personajes que conversan en "Dos Mundos" y uno se complace en reconocerlos tan pronto como aparecen en escena, del mismo modo que basta ver en un sainete a un hombre de pipa y gorra a cuadros para afirmar que es un inglés.

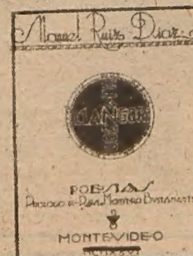
El doctor Ayarragaray no se contenta con dar a sus personajes disfraces conocidos; los agrupa, además, en cuadros que nos son también muy familiares: tres mujeres, por ejemplo, que se encuentran de visita no pueden hablar sino de trapos y del prójimo, como en todo cabaret que se respete tiene que haber, por lo menos, un asesinato.

Con tamaños muñecos y en tamaños cuadros, el doctor Ayarragaray ha construído esta novela para desesperación de quienes tan bien lo aprecian. Y ante esta nueva prueba, sus lectores debemos rendirnos frente a la evidencia: la "panne" continúa...

MANUEL RUIZ DÍAZ

"Clangor"

Montevideo. Raymond Janssen, editor.



Es difícil definir la impresión de conjunto que sigue a la lectura de este libro. De todas sus composiciones no hay, tal vez, una sola de la cual no pueda señalarse la influencia directísima, y esa influencia se transparenta de tal modo, que uno extraña no encontrar, más a menudo, la advertencia indicadora: "a la manera de..."

Leconte y Heredia, Verlaine y Darío, Baudelaire y Pierre Louys desfilan triunfantes en versos, a veces muy felices, pero que dan la sensación de cumplidos ejercicios de retórica arrancados a un cuaderno de estudiante.

El señor Ruiz Díaz ama los cuadros suntuosos, las evocaciones legendarias, los contrastes violentos del color y de la luz. Tiene la imagen sensual,

(Continúa en la pág. 20)

Nuestro Gobierno es enemigo de la inmigración

Por Luis Pozzo Ardizzi

"Los cónsules tienen instrucciones que les prohiben hacer propaganda en favor de los que desean trabajar en nuestro país. — En los últimos siete meses ha disminuído considerablemente la llegada de extranjeros. — Medidas necesarias.

LA población de nuestro territorio es el problema trascendental que aun espera el hombre capaz de resolverlo.

El extranjero, estudioso e investigador que nos visite y se le informe que hubo un argentino que tuvo la clara visión de ese problema expresando oportunamente la frase que lo inmortalizó — "Gobernar es poblar" (Alberdi) — se reirá en nuestras barbas, manifestando, con justa razón, que eso debe ser una leyenda...

Han pasado muchos años ya desde que Alberdi, con todo entusiasmo y patriotismo, abogara por que se pueblen nuestros campos con grandes contingentes de extranjeros que vengan dispuestos a labrar su porvenir y el de su segunda patria, y que debería ser ésta, de acuerdo con la liberalidad de nuestra Constitución.

Pasarán, sin duda, muchos años más sin que nada se resuelva al respecto.

Nuestro Gobierno es enemigo de la inmigración. No sólo no encara el problema con la resolución necesaria, sino que quiere evitar la llegada de fuertes corrientes de trabajadores.



Salen a caminar, a la buena de Dios, por las calles de la gran ciudad, hosca e inhospitalaria para los que no hablan su idioma ni entienden sus costumbres



Es frecuente, a la salida del Hotel de Inmigrantes, ver grupos de recién llegados discutiendo entre ellos adónde ir, dónde trabajar, mientras las autoridades encargadas de mirar por ellos no hacen nada

EL GOBIERNO, ENEMIGO DE LA INMIGRACIÓN

DESDE 1923 hasta la fecha, la inmigración para la Argentina ha sufrido un verdadero descalabro debido a la falta de apoyo oficial. Este desinterés de los extranjeros de embarcar para nuestro suelo se funda en una razón de peso: en el boletín de instrucciones a que deben sujetarse estrictamente los cónsules en todo lo concerniente a inmigración, impreso y distribuído por la Dirección General de Inmigración, y aprobado por el Ministerio de Agricultura, dice en la página 11, capítulo VI:

"Otro punto importante que deben considerar los cónsules es el indicado en la circular número 16, del Ministerio de Relaciones Exteriores, de fecha junio 25 de 1923, que establece:

a) Que los cónsules no harán ninguna propaganda en favor de la inmigración.

Queda así demostrado que el Gobierno está convencido que no es necesario fomentar la inmigración. Con esas estrictas instrucciones, los cónsules tienen derecho a vagar tranquilamente por las ciudades extranjeras— como lo hace la mayoría de ellos, — cuando su función primordial sería hacer una constante propaganda en favor de la Argentina.

EL EJEMPLO DEL BRASIL

SIN disputa, nuestros vecinos los brasileños han encarado el problema con verdadero criterio. El gobierno de aquel país está convencido que el secreto del progreso de las naciones jóvenes que poseen una gran superficie radica en poblarlas y en orientar a las masas trabajadoras.

Teniendo en cuenta este fundamento el Brasil no sólo ha iniciado una verdadera propaganda en el extranjero, sino que instaló oficinas para embarco en Hamburgo y otras ciudades importantes, pagando, a veces, y según los casos, los gastos de viaje a los trabajadores que deseaban dirigirse a aquel país.

Así pudimos observar el curioso fenómeno que la mayoría de los transatlánticos, en los últimos años, trajeran novecientos inmigrantes para el Brasil y doscientos para Buenos Aires.



Muchos de los que llegaron para trabajar en algún oficio, se transforman, por desidia de las autoridades de Inmigración, en pintoresca carga pública

DESORIENTACIÓN DEL INMIGRANTE

EL mismo extranjero que llega por primera vez al país con el fin de trabajar, en la mayoría de los casos se declara nuestro enemigo y hace una verdadera propaganda entre los parientes que se hallan en Europa, para que no se embarquen.

Y tiene sobrada razón. El inmigrante no goza de amparo en la Argentina. Llega a Buenos Aires, se hospeda unos días en el Hotel de Inmigrantes, y cuando la Oficina de Trabajo le consigue un puesto para el interior, se le da el boleto a fin de que se dirija al punto donde lo necesitan, pero aquí terminan las gestiones oficiales.

En la mayoría de los casos el inmigrante trabaja unos meses y luego se le despide, porque se termina el trabajo o por otras causas. Y desde ese día el extranjero queda a merced del destino. Nadie se preocupa ya de su suerte, y si, por casualidad, vuelve al Hotel de Inmigrantes, se le dice que allí no hay nada que hacer, ni puede recibirse a las personas que salen del establecimiento.



Tomar el sol; verse obligados a holgazanear todo el día, cuando deberían estar trabajando...

LA INMIGRACION DECRECE

NO busco para mis afirmaciones la palabra efectista. Fundamento mis declaraciones con la elocuencia de los números. Sostengo que la inmigración decrece porque nuestro Gobierno ha descuidado tan importante asunto.

(Continúa en la pág. 29)

Una libra esterlina de premio al dibujo que ofrezca el mejor desenlace para esta historieta.

Advertencia: Los dibujos deberán ser hechos a pluma, sobre papel blanco, preferiblemente del mismo tamaño que el cuadrado número 4. Si se quiere, puede dibujarse en el cuadrado en blanco. Pueden enviarse tantas soluciones como cupones se acompañen, y **cuanto más inesperados sean los finales, mejor.**

CONCURSO Nº 5

Nombre del remitente..

Domicilio ....

Los dibujos deberán enviarse a esta Redacción, dirigidos a la sección

¿Cómo terminará esto?

"MUNDO ARGENTINO", calle Río de Janeiro, 262, Bs. Aires.

Los dibujos para el **CONCURSO Nº 5** deberán ser enviados antes del 3 de noviembre y el resultado se publicará en el número del 10 del mismo mes.

¿CÓMO TERMINARÁ ESTO?



CONCURSO Nº 5

EN EL NÚMERO PRÓXIMO SE PUBLICARÁ EL RESULTADO DEL CONCURSO Nº 4.

Para reír

EL COLMO DE LA AVARICIA

—Uno de los hombres más avaros que he conocido fué Amarretini. Cuando fumaba un cigarrillo, pidiéndoselo a un amigo, lo fumaba hasta que no quedaba más que un pucho pequeñísimo; luego mascaba el pucho, y guardaba la ceniza para limpiarse los dientes. Pues a pesar de todo eso, no se sentía satisfecho, y dejó de fumar.

—¿Por qué?

—¡Porque no podía conformarse con la idea de no poder emplear el humo en algo y desperdiciarlo!...

UN JUEZ Y UN ATORRANTE

Un juez que se daba mucho tono y había sido candidato a diputado, miró por encima de sus anteojos al preso que entraba a su despacho acusado de vagancia.

—¡Usted es otro de esos hombres que jamás han servido para nada! —dijo el juez.— ¡Usted, con seguridad, no ha ganado con su trabajo jamás, en toda su vida, un billete de cinco pesos!

—Sí, señor juez —replicó el acusado.— Cinco pesos me dieron para que votara por usted en las últimas elecciones...

ÉPOCAS MEJORES

—¡Ah! ¡Cuán triste me pongo al recordar la época en que yo paseaba en mi carruaje! —exclamó el atorrante, que trataba de conmover a la señora de cara buena.

—¿Usted, pobre hombre? ¡Qué cambio de situación! ¡Qué descenso! ¿Y cuánto tiempo hace de eso? —preguntó, llevando la mano al bolsillo.

—Hace cuarenta y cinco años, señora... ¡Yo era entonces una inocente criatura!

¡QUÉ CONSUELO!

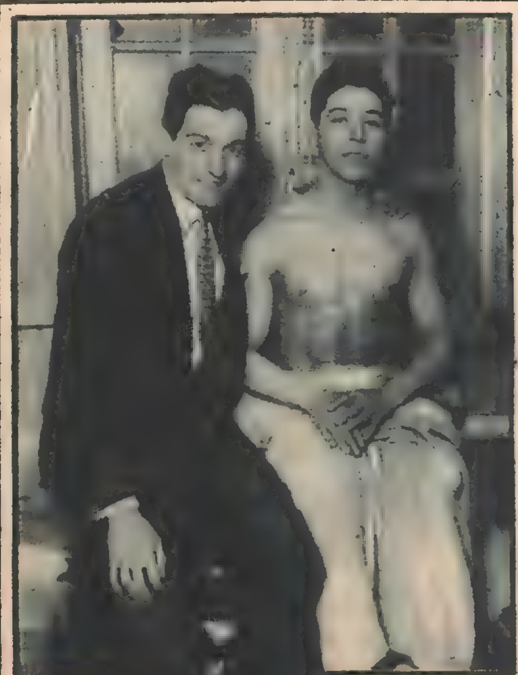
—¡Yo no sé qué hacer, queridita mía! —dice el novio a su ideal.— Tu papá me ha amenazado con romperme todos los huesos como me sorprenda hablando contigo.

—No te aflijas por eso, Gastón. Papá sólo hace la mitad de las cosas que dice.

Hombres y cosas del ring

CRIQUI SÓLO FUÉ CAMPEÓN DEL MUNDO DURANTE 54 DÍAS

La reciente derrota sufrida por Eugenio Criqui en su primer combate en los rings argentinos, a manos del campeón sudamericano, el chileno Carlos Uzabeaga, no ha sido, a pesar de la desenfrenada réclame que se le ha venido haciendo a este profesional francés, un resultado tan inesperado. Criqui fué un buen boxeador en su tiempo, pero nada más que un buen boxeador. En cuanto a su título de ex campeón del mundo, sobre el que tanto hincapié hacían sus empresarios, tenía muy poco valor, porque Eugenio Criqui fué el campeón del mundo más fugaz en la historia del ring. Criqui ganó el título de campeón peso pluma venciendo por k. o. a Johnny Kilbane, el 2 de junio de 1923. Cincuenta y cuatro días más tarde, el 26 de julio del mismo año, Johnny Dundee, un italianito de Nueva York, le arrebataba el título en un match a quince rounds, adjudicándose en el primer round un k. down a su favor. Criqui quedó chato en la lona durante nueve segundos.



CARLOS UZABEAGA, chileno, la noche en que derrotó a Criqui por puntos, acompañado de su manager

FOTO LOUZÁN



REMONT LEFORT, también perteneciente al equipo de Criqui, no es nada temible a pesar de su corpulencia

FOTO LOUZÁN

¿QUIÉN SERÁ EL FUTURO ADVERSARIO DE GENE TUNNEY?

Los empresarios yanquis están preocupados por hallar un pugilista de color blanco para servir de adversario a Tunney. Para ello ya han comenzado a realizar matches de selección. El más importante de tales encuentros tuvo lugar el 8 de este mes en Nueva York, cuando el alemán Franz Diener venció por puntos a Knute Hansen, del cual publicó Mundo Argentino una nota gráfica informativa. Franz Diener, candidato hasta este momento para medirse con Tunney, no tiene en su haber grandes performances: antes al contrario, perdió con Paulino Uzcudun por puntos, hace algún tiempo. Parece, sin embargo, que Diener ha perfeccionado su técnica; no de otra manera se concibe su triunfo sobre Knute Hansen.

El primer match del mundo tuvo lugar hace ya muchísimos años, y fué ganado por un foul. Los contrincantes se llamaban Caín y Abel.

La pelea de más duración que se conoce en los anales del pugilismo universal se realizó en Nueva Orleans entre Andy Bowen y Jack Burke, el 6 de abril de 1893. Duró ciento diez rounds, o sea siete horas y diez y nueve minutos.

La pelea más corta fué la que sostuvieron, en Harvey, Illinois, el 5 de abril de 1902, Battling Nelson y William Rosner. ¡Duró dos segundos!



CUANDO SE TOMÓ esta fotografía, antes que Criqui y Lefort fueran derrotados, el optimismo reinaba en el campo de entrenamiento de San Martín

FOTO LOUZÁN

EL EXTRAÑO FRACASO DE REMONT LEFORT

Cuando Remont Lefort, uno de los boxeadores franceses del team que "a Criqui tienen por capitán", se midió en el Coliseo con el argentino Tavolaro, el público creyó que nuestro compatriota no llegaría de pie al tercer round; tantos eran los golpes que el francés le aplicaba al estómago. Pero una vez pasado el quinto round, al notar la agresividad de Tavolaro, y la fruición con que recibía y absorbía el castigo, el público se dió cuenta que Lefort, a pesar de su apariencia de hombre fuerte y de su manera de combatir, sus golpes no tenían mucho más fuerza que las patadas de un mosquito, aunque éste sea de los que nacen, crecen, pican y se multiplican en los riachos del Tigre.

OTRA DERROTA DE ALEX RELY

Alex Rely, el negro peruano, campeón sudamericano de peso medio pesado, y una de las maravillas de nuestros rings, ha sufrido su segunda y fatal derrota a manos de Jimmy Delaney, la misma noche en que Diener y Hansen peleaban en los matches de selección en el Madison Square Garden, de Nueva York.

Como no se puede ser infalible, y es muy humano equivocarse, los jueces que intervinieron en el combate de los peso plumas Guzmán, chileno, y Roldán, argentino, la semana pasada en el ring del Coliseo, regalaron la pelea al pugilista argentino.



FRANZ DIENER es uno de los candidatos que se han buscado para batirse con el campeón Tunney

FOTO PRESS-PHOTO

TENÍA RAZÓN FIRPO

Cuando se intensificaron los rumores de que el entonces campeón del mundo Jack Dempsey iba a medirse con Harry Wills, Firpo dirigió al primero un telegrama en el que, más o menos, le decía: "Le ruego, en nombre del buen deporte, rehuse pelear con Harry Wills." Y Luis Ángel se refería, más que a la cuestión del color, a las trampas que el negro de Nueva Orleans suele desplegar cada vez que combate. Las afirmaciones de Firpo se ven ahora demostradas en el encuentro que la semana pasada sostuvo Harry Wills con Jack Sharkey. No sólo Sharkey lo dominó por su técnica y por su agresividad, sino que el negro fué declarado perdedor en el décimotercer round por sus procedimientos antideportivos y por sus innumerables trampas.



ALEX RELY, el negro peruano tan conocido de nuestro público

FOTO LOUZÁN

Soiza Reilly habla de su nuevo libro "La Muerte Blanca"



PRÓLOGO

— He aquí una novela...

¿Mala? ¿Buena? He aquí, finalmente, la novela soñada. La novela que todos los escritores contemporáneos llevamos a la rastra, como se llevan los ensueños.

¡Veinte años de labor fragmentaria! Veinte años de sembrar en el viento. Monografías. Crónicas. Novelitas. Cuentos. Humo...

— ¡Humo de chimenea!

Sí. ¡Humo! Empero, humo glorioso. Humo de amor. Humo de trabajo. Humo santificado de puchero...

— ¡Adios, humito bueno! ¿Por qué será que Jesús no quiso bendecirte en la casa de Marta?

Ahora, la extraña suerte de mis últimos libros azuzó mi coraje. Ello me ha permitido destilar de mis sueños, un sueño: esta novela apasionada. Loca. Escrita con dolor. Como quiere la Biblia...

Los escritores de América — ¡chúmbale, perros de mi comarca!— somos hermanos de aquellas siete vacas melancólicas y enjutas que en el sueño de Faraón rondan hambrientas en torno de las siete vacas hermosas y rollizas. Las siete vacas flacas se comen a las siete robustas, sin que en virtud de la pitanza engorden las escuálidas. Así nosotros, hermanos míos, tanto trabajamos en hambre, que el mucho trabajar nos traga el tiempo que debiéramos consagrar al trabajo.

"Confesémoslo — decía Rodó en el mágico prólogo de las "Prosas Profanas",—nuestra América actual es, para el Arte, un suelo bien poco generoso."

Cierto.

Hemos nacido cuando el idioma español en que escribimos orgullosamente, no se lee ni en España. El sol de Carlos V se ha puesto en el idioma lo mismo que en su reino...

Mi espíritu, cual el de Don Quijote, sube con la misma inocencia triste a un palacete como a una "trattoria" de gente miserable. Los seres humanos son todos parecidos. Dios no gastó al hacerlos ningún prodigio de su imaginación. ¡Barro! No puso más aristocracia que su barro. Fué ecuánime el Señor de las Alturas! Puso barro. Y lo vistió de sol. No más...

Alguien ha de decirme:

— ¿No teme usted que los protagonistas de su drama puedan reconocerse en la novela?

— ¡No! ¿Para qué?

Los he calcado tan fielmente, con tanta exactitud, con tantos defectos y virtudes auténticas, que ninguno de ellos va a reconocerse. ¿Acaso no creemos todos, como Oscar Wilde, que hemos nacido para la excepción y no para las reglas?

— ¡La Muerte Blanca!

El título de mi narración es una síntesis del trágico flagelo que hoy anochece al mundo. Ni las guerras más patrióticas, ni las enfermedades más pecaminosas, ni los vicios más viles que inventó el amor, han hecho a la raza humana un daño parecido al que sufren los adoradores ciegos de *La Muerte Blanca*. Los estragos de la Diosa Maldita constituyen el mal de este siglo. El exceso de civilización en las costumbres y el fracaso de la moral hipócrita han creado esa turba de hombres y mujeres carcomidos, torcidos y vencidos que en nombre del romanticismo y del amor embellecen los manicomios y los cementerios.

A RODOLFO VALENTINO

— En el nombre del Padre, del Hijo, del Espíritu Santo....

Fuiste tú — compañero de mis dantescas noches italianas — el primer soñador que me habló con odio de la Muerte Blanca. La Siniestra te sorbía, diestramente, la savia. Locamente... No eras, entonces, célebre. Más célebre era yo con aquellas paradojas que enriquecían de bondad tus sonrisas. Tus ojos eran, sí, famosos en las calles de Roma. Tenían la belleza fatal que da la Muerte Blanca... Vertían la belleza que, más tarde, embriagó desde el lienzo vacío de tu imagen, a todas las mujeres que tanto como en Dios creen en el Cine...

¿Recuerdas? Fué en Roma... Doménico Oliva, Sergio Corazzini, Pietro de la Mándola y tu hermosura de doncel estaban siempre en torno de mi mesa, en el "Aragno".

Tú, al hablar de la Muerte Blanca — tragadora, como Moloch, de pálidos y tristes,—vociferaste con tu gestuosa voz napolitana:

— ¡Maledetta!

Se me clavó en el tímpano tu alma:

— ¡Maledetta!

Pero yo vi que tú, al maldecir a la Muerte, sonreíste. Fué un relámpago. Esa sonrisa fué tu perdición. Caíste. Caíste. Ca-íste...

Levántate en la sombra, amigo mío. Ilumina a las pobres mujeres, a los hombres sin dicha, que adoran con odio y odian con amor a su Fantasma: ¡la Dea!

Grita como entonces:

— ¡Maledetta!

Y no sonrías. ¡Salva a los infelices con el ejemplo de tu muerte!

— En el nombre del Padre, del Hijo, del Espíritu Santo...

No todos los agentes de policía de campaña son instrumentos serviles de un comisario absoluto; también existen buenazos criollos, ignorantes si se quiere, pero de nobles sentimientos, como este simpático cabo Gaudencio que aparece en el cuento de Prieto.

CUENTOS DE LA VIDA RURAL

Las jinetas del cabo Gaudencio

Dib. de Quinterno.

Por **Juan M. Prieto**





DE UN SALTO SE COLOCÓ EN LA PUERTA, DESENFUNDÓ EL REVÓLVER Y APUNTÓ...

CUANDO al cabo Gaudencio le ofrecieron, en vez de los meses de paga que le debían, las jinetas de sargento para que las enhorquetara en el brazo, a condición de que prestara al caudillo de San Alejo ciertos servicios, las rehusó, diciendo:

— Si está 'e mi obligación lo que me manda, no tiene más qu'ordenar; 'e lo contrario, me sobran las jinetas y hasta el uniforme.

Y haciendo sonar los contrafuertes de las botas y tintinear las espuelas, se cuadró militarmente, añadiendo:

— Ordene, mi comesario.

Sonriendo, apurando el mate que le tendiera su asistente, el comisario, poniendo acentos de camaradería en las palabras, habló:

— Vos sabés, che, sargento Gaudencio...

— Cabo, hasta ahora, mi comesario...

— Güeno, dejá que te diga sargento; suena más lindo tu nombre acollarao a esas jinetas... Sargento Gaudencio... ¿Ves cómo suena? Parece que rejuntara juerzas l'autoridá, ¿no es cierto?

El cabo Gaudencio se tiró el borde de la chaquetilla, se miró las botas, que tenían boca de corvina muerta, y poniendo entre el pecho y la espalda lo único que podía poner en su situación de policiano provincial, hinchó el pecho, y contestó:

— Así será.

— Güeno, como te decía: ¿vos sabés que anda por el pago un bandido disfrazao 'e periodista, un mozo rubio que se han traído los Peralta 'e la ciudá p'hablar mal del gobierno y sacarle correones a don Rufino en los discursos?

— Así será, mi comesario, si usté lo dice.

— No tenés por qué dudar, che, sargento. ¿Acaso t'he mentido yo alguna vez?

— No, mi comesario.

— Güeno; el caso es qu'ese rubio, si juera sólo charlatán u orador, podía pasar; las palabras las lleva el viento, y naides l'iba hacer caso. Pero, si es periodista, ya cambia 'e color el asunto. ¿Vos sabés qu'es periodista?... Periodista es un charlatán qu'en vez d'hablar escribe las cosas en los diarios pa que no se olviden; lancea con la pluma, a lo indio, y deja el tendal 'e víctimas.

— No creiba que jueran tan malos esos endevidos, mi comesario. ¿E qué laya será esa gente?

— E lo pior.

— Serán, sí.

— Son como una peste pal pago; cuando cai uno d'esos bichos, ya no hay tranquilidá, y vos sabés que yo siempre 'e velao por la tranquilidá 'e San Alejo...

— Así es.

— Qu'ese es nuestro deber...

— Ese es...

— Y qu'en honor al uniforme que llevamos puesto, m'hecho rispetar, no m'he dejao llevar por delante de naides, y a naide l'he permitido alterar el orden...

— A naides.

— Güeno.

Y hablando en jefe, añadió:

— Sargento Gaudencio, con lo que l'he dicho basta. Esta noche el endevido ese v'a dar una conferencia; en cuanto s'eche a macanear, me lo baja 'e la tribuna y me lo trae preso. No olvide que puede ser periodista 'e verdá; traigaló por la calle angosta, y si se resiste, ¡güeno!, proceda, sargento, d'acuerdo a las circustancias.

Dicho esto, el comisario, que coronaba el uniforme con una gorrita de vasco, se volvió al asistente, y ordenó:

— Prepará la goma pa esta noche, y cambiále yerba al mate... Vamos a saber 'e qué le sirve la proteción 'e los Peralta al tipo ese. ¡Vea que traer oradores y periodista de yapa!...

ESA noche, el cabo Gaudencio ensilló a "Ajeno", "pa no perder la costumbre", aseguróse que tenía la carga de su revólver completa, ocultó en una de las cañas de sus botas un cuchillo filoso, "pa comprobar el desacato a mano armada en caso necesario", y yendo hacia su superior, que conversaba con don Rufino, dijo, haciendo alto frente a ellos:

— Voy a salir, mi comesario.

— Vaya no más, sargento... ¡A ver cómo se porta!

Don Rufino se acercó a él antes de que estribara.

— Mañana lo espero por casa, sargento.

— ¿A qué hora?

— Cuando usté guste; ¡hasta mañana, amigo sargento!

Al salir de la comisaría, el cabo Gaudencio murmuraba, mientras ponía puntas de fuego con sus espuelas en la panza del mancarrón:

— ¡Pucha que les ha dao juerte con llamarme sargento; 'e tanto repetírmelo, me van a gastar el ascenso antes que llegue!... Andá con cuidao, Gaudencio..., andá con cuidao. En vez del ascenso vas a ganar una rodada en cuanto te descuidés y mirés p'arriba.

Llegó al sitio de la conferencia. El mozo rubio, de pie sobre un banco, peroraba ante una veintena de paisanos, todos ellos traídos de la estancia de Peralta para hacer grupo, y una docena de vecinos, entre los que se contaba el estanciero. A medida que el joven avanzaba en su peroración, Gaudencio se decía:

— Hasta aquí vas bien... Eso es cierto... Pero, en cuanto te salgás d'esa güella y querás cortar por el campo 'e los embustes, ¡vas muerto!... ¿Qué dice ahora?... ¡Ejem! ¿Contubernistas?... ¡Ejem!... No me gusta esa palabra... Ta güeno que diga que don Rufino se come las rentas del municipio, porqu'es cierto; qu'el comesario l'ayuda a comérselas, porque también es cierto; pero eso, 'e... 'e..., güeno, no me sale... Ya está macaneando. ¡No digo! Voy a tener que dentrar a proceder; ahora le llama parásitos a los del gobierno. ¿Qué querrá decir con eso 'e plaga 'e parásitos que se mantienen a costillas del pueblo?... ¡Ejem! ¡Cabo Gaudencio, a proceder llaman; hay que proceder, pues!

Pero, cuando ya enderezaba al "Ajeno" adonde estaba el orador y ponía los dedos sobre el machete por si la necesidad lo apuraba, oyó que el conferencista decía:

"...Y mientras los parásitos engordan, a los agentes no se les paga, a los maestros se les adeudan varios meses, y para vergüenza del país, los más humildes servidores del pueblo son los que sufren las consecuencias del desquicio gubernativo."

Ahora Gaudencio entrevió quiénes eran los parásitos; lo sospechó, y puso con un tirón de riendas fin a su comienzo de intervención.

— ¡Caray! ¡Si no habla mal el mozo!... ¡Tiene razón, pues! ¡Qué voy a proceder!...

El orador continuó:

"Todos ustedes, ciudadanos y correligionarios, saben cómo se despilfarran los dineros de este desdichado pueblo en manos de don Rufino. Este caudillo sin escrúpulo lo ha refeccionado su casa, la ha levantado, podría decir, con materiales del municipio..."

— Así es — murmuró Gaudencio.

"Se ha llevado hasta las cortinas de la Intendencia para colocarlas en sus ventanas..."

— ¡Clavao! — volvió a murmurar Gaudencio. — ¡Pucha qu'está enterao el mozo! Y eso que ha llegao ayer...

"No paga impuestos, usa a los peones municipales en sus fincas, tiene dos mucamos que figuran como ordenanzas en el presupuesto municipal, y desde el comisario hasta el secretario del Concejo tienen a su disposición el automóvil de la Intendencia para sus aventuras galantes, que no pueden menos que escandalizar a los honestos vecinos de San Alejo..."

— Cierto..., cierto. ¿D'ánde lo habrá sabido?

"Pero, ¿qué se puede esperar, ciudadanos, de autoridades que establecieron casas de juego, que le han dado auge al vicio explotando...?"

— ¿Auge?... ¿Qu'ha querido decir con eso este loco lindo? — se pregunta el cabo.

Y agrega:

— ¡Macanea! No hay que hacerle... Voy a tener que dentrar a proceder, y me da lástima, porque habla bien.

La voz del orador resonaba clara, acusatoria:

"El Intendente coimea..."

— ¡Cierto!

"El comisario coimea..."

— Así es.

"Y el pueblo se hunde cada vez más en la miseria..."

— ¡Mesmamente! — exclamó Gaudencio.

De modo que el orador lo oyó y le dirigió la más afectuosa y política de sus sonrisas. Luego, al descender de la tribuna, aproximóse a él y le felicitó por su conducta durante el acto.

— ¡Usted es digno de ser policía, amigo! Los habitantes de San Alejo pueden enorgullecerse de tener un guardián del orden así; lo felicito. Permítame que...

El cabo Gaudencio le interrumpió:

— He procedido d'acuerdo a las órdenes recibidas; si usté hubiera macaneao, lo llevo preso. No hay 'e qué felicitarme... ¡Adiós, señor!

Y clavando las espuelas al "Ajeno", volvióse a la comisaría, donde el comisario lo aguardaba impaciente.

Al ver llegar a su subordinado quedó estupefacto. Gaudencio plantóse ante él, enhiesto, firme, y dijo:

— Sin novedá, mi comesario.

— ¿Y el detenido?

— No l'he podido detener; no hayé causa...

— ¿Cómo? ¿No habló?

— Sí, mi comesario; pero el hombre se contentó con decir la verdá.

(Continúa en la pág. 29)

NOTAS DE INTERES GENERAL



MUCHAS MUJERES ESPAÑOLAS intervinieron en el plebiscito organizado para obtener un voto de confianza y adhesión al general Primo de Rivera. En general, las mujeres se manifestaron más riveristas que los hombres



INTERESANTE POR MUCHOS CONCEPTOS resultó la Segunda Exposición de Automóvil inaugurada en la ciudad de Rosario. En esta fotografía aparecen las autoridades locales frente al equipo caminero donado por el Automóvil Club Rosario al Gobierno de la provincia de Santa Fe



CON ESTE NUEVO APARATO de buzo puede quedarse diez minutos debajo del agua, sin necesidad de que nadie le proporcione oxígeno. Pronto, tal vez, han de ponerlo en práctica todos los mortales que aspiran a cruzar el canal de la Mancha

EN ROMA se efectuó últimamente una solemne ceremonia ante la tumba del Soldado Desconocido, asistiendo, en representación oficial, el director de nuestra banda municipal, maestro Malvagni, que es el que se ve, en primera fila, con sombrero de copa

DURANTE UN DESCANSO en la filmación de la película "El Secreto de Eva", estas estrellas bañistas se dedican a juegos acrobáticos sobre la arena, recibiendo la brisa tonificante del mar



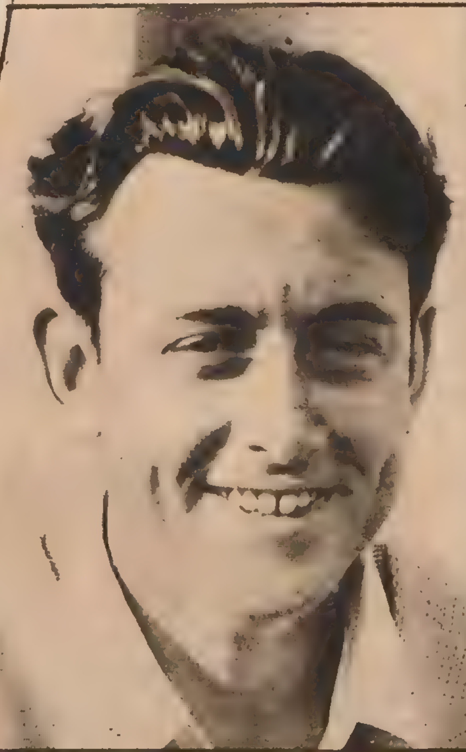
NIÑAS DE LA SOCIEDAD ROSARINA que tomaron parte en un festival organizado por la Asociación Cooperadora de la Escuela Normal Nicolás Avellaneda, interpretando un cuadro titulado "Las vendedoras de cerillas"



YA TENEMOS el Día de la Policía, coincidiendo con la siniestra racha de crímenes impunes. El jefe de esa repartición leyó un discurso durante el acto efectuado en la Avenida Alvear, con asistencia del doctor Alvear y algunos de sus ministros



NUEVE DE LOS BUENOS SERVIDORES DEL PÚBLICO que fueron honrados con premios, en el Día de la Policía, por haberse desempeñado destacadamente en el cumplimiento de su deber



NO PODÍA FALTAR un nadador inglés que cruzara el canal de la Mancha, y ése fué Norman Leslie Derham, quien había intentado cruzarlo dos veces sin resultado, logrando a la tercera la hazaña en 13 horas y 55 minutos



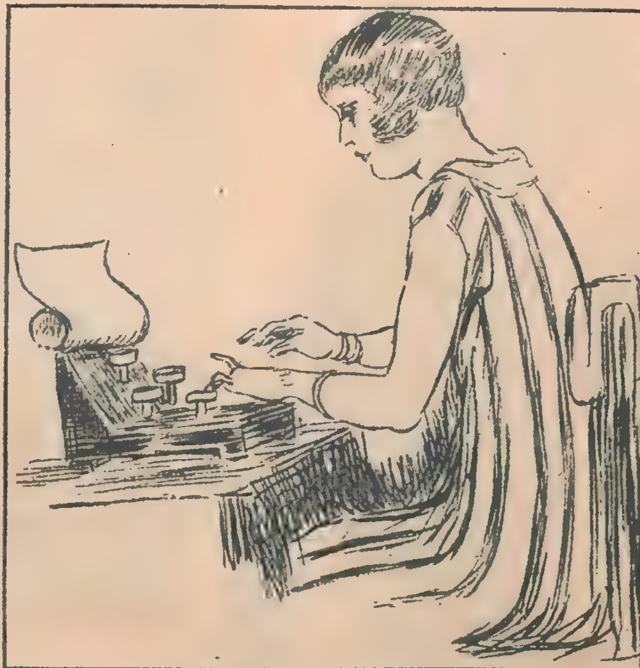
ESTA ES LA ÚLTIMA FOTOGRAFÍA del príncipe Humberto, que fué nuestro huésped. Aparece el heredero saliendo del Hotel Excelsior del Lido, en Venecia, donde está pasando una temporada de descanso

FOTOS POTTER, SPORT Y GENERAL, PARAMOUNT, MARTÍN Y LOUZÁN

TEMAS DEL HOGAR

La ímproba tarea de escribir cartas

Por **Noemí Ronoe**



¿QUÉ PERSONA QUE POSEA UNA INSTRUCCIÓN COMÚN NO SABE DIRIGIRSE A OTRA SOLICITANDO TAL O CUAL COSA? CUANDO LA DISTANCIA O CIRCUNSTANCIAS ESPECIALES IMPIDEN HACERLO DE PALABRA, UNAS CUANTAS LÍNEAS ESCRITAS SALVAN EL OBSTÁCULO.

La palabra es un don precioso del que hacemos uso y abuso. Para todo puede faltarnos tiempo, voluntad y energía. Para todo, menos para conversar, discutir, atacar, elogiar, validos de la palabra hablada.

Disminuye enormemente nuestra buena disposición cuando se trata de conversar, cambiar ideas y discutir pareceres por medio de cartas. Son pocas las personas que sienten verdadero placer en escribir misivas. Pero no es necesario pedir ni pretender tanto. Bastaría con que todos nos convenciéramos prácticamente de lo que todos sabemos en teoría: que lo escrito en las cartas son simples conversaciones y cambios de palabras.

¿Qué persona que posea una instrucción común no sabe dirigirse a otra solicitando tal o cual cosa? Cuando la distancia o circunstancias especiales impiden hacerlo de palabra, unas cuantas líneas escritas salvan el obstáculo. Pero antes de llegar a ese sacrificio no son pocos los que desperdician una ocasión propicia o pasan por alto una oportunidad de ser corteses.

Por enfermedad, por contratiempos, por reveses dolorosos, se puede incurrir en involuntarias faltas, que serían subsanadas con breves líneas escritas, haciéndonos quedar bien.

Nada se resiente tanto como la amistad de nuestra poca afición a conversar por escrito. Cuando uno de dos amigos o amigas cambian el lugar de residencia y debido a la distancia o a la localidad es imposible la charla telefónica, la amistad queda bajo la custodia del continuo recuerdo y de las cartas. Y sin estas últimas, el recuerdo poco a poco es menos intenso, se debilita, y si bien es cierto que no muere cuando el afecto es sincero, éste cesa en sus manifestaciones amplias y calurosas.

En la amistad más noble y desinteresada existe siempre un interés, aunque esto parezca un contrasentido: el de hacer y recibir confidencias. No es la curiosidad la que nos impele a indagar las penas y las alegrías de un verdadero amigo. Es el anhelo de hacerlas nuestras, de compartirlas, de vivir lo que él vive. De aquí nuestros dolorosos resentimientos cuando un ser estimado y querido procede con ocultaciones o fingimientos.

No es el vulgar vicio de la charla el que nos hace sentir la necesidad de hablar con una amiga muy a menudo y más aún en circunstancias especiales. Es el deseo de hacerla partícipe de tal o cual fausto acontecimiento. La ansiedad de revelarle un secreto hondo, torturador, ardiente, que tal vez apenas nos atrevemos a confesarnos a nosotros mismos.

Estas mutuas confidencias, estos reconfortantes cambios de opinión, ¿por qué habían de morir sepultados por la distancia?

Depongamos nuestra pereza y nuestro disgusto para escribir cartas, y nos convenceremos de que, con ellas, la ausencia más prolongada y la distancia más larga nada son para romper una sincera amistad o un verdadero afecto.

No se trata de escribir cartas literarias. No pensemos, al comunicarnos con un amigo o pariente, que nuestras misivas serán citadas en la posteridad...

Sólo es necesario al escribir ser sinceros, sencillos, comunicativos, amenos, cuando las circunstancias lo requieran, sentimentales si nuestro estado de ánimo así lo exige, sin incurrir en la ridiculeces de la pedantería o de la sosera.

Porque tengamos que comunicar una tristeza o una preocupación al amigo ausente, no quiere decir que nuestra carta será un gemido continuado, desde el principio hasta el fin.

Para demostrarnos a nosotros mismos que el escribir cartas no es tarea tan ardua como nos parece, bástenos con volver los ojos hacia los años de nuestra primera juventud... ¿Quién no escribe cartas cuando el hada Primavera toca con su varita mágica el corazón adolescente? ¡Y bien que tratamos de hacer amenas y bellas las tales cartas! Inquirimos ávidamente el significado de tal o cual palabra, con más interés, por cierto, que si se tratara de un trabajo para el colegio. Ponemos mucho del corazón y no menos de fantasía, aderezamos "el todo" con algunos versos propios o ajenos, y allá va a su destino la misiva gustosamente escrita, a pesar de lo delicado de la tarea.

Existen algunas personas muy cómodas que se molestan cuando no se les escribe, pero que ellas no lo hacen casi nunca, porque tienen horror al tintero. Aquellas que sienten no sólo poca molestia, sino también satisfacción al contestar cartas, deben ser indulgentes con las que consideran esta tarea muy ardua.

Pero las perezosas tienen que ser justicieras y razonables: ¿les agradaría a ellas hablar por espacio de una hora con un amigo, sin obtener respuesta o comentario alguno a su peroración? Pues ésta es la actitud del atento y comunicativo ausente que manda carta tras carta, para recibir de tarde en tarde unas líneas a modo de telegrama, donde se acusa recibo a sus largas conversaciones escritas.

Veladas y reuniones danzantes



CONMEMORANDO EL ANIVERSARIO del descubrimiento de América, la Asociación Progenie D'Italia llevo al cabo en el Savoy Hotel un gran baile. Un núcleo de señoritas concurrentes durante un intervalo de la danza



A BENEFICIO DEL FONDO SOCIAL pro casa propia, la Asociación Grabadores sobre Metales realizó una velada artística y danzante en el salón de la Unione e Benevolenza. Parte de la concurrencia que asistió al festival



EN EL SALÓN DE L'AIGLON se efectuó el primer baile de los bancarios, concurriendo numerosas señoritas y jóvenes que dieron gran animación a la velada



OBTUVO BUEN ÉXITO el Club Social Crisantemo con el baile nocturno que brindó a sus asociados en el salón de Les Enfants de Béranger



"L'ALLIANCE PRIMITIVE" patrocinó una fiesta danzante que se vió muy concurrida de señoritas y jóvenes

FOTO LOUZÁN Y GONZÁLEZ ARRILI

Hojeando los últimos libros

(CONTINUACIÓN DE LA PAG. 10)

plástica y recortada, pero le falta todavía la perfección del ritmo y de la rima, sin la cual no es posible cincelar sonetos impecables.

Le salva, sin duda, su cultura y su buen gusto. No lo bastante, con todo, para definir una personalidad o asegurar, por lo menos, la promesa de un rumbo seguro. Lo vemos vacilar y tantear las direcciones más diversas, y por momentos canta al "jazz-band" con tanta desenvoltura como a Botticelli.

Para nosotros, lo que más nos ha seducido en "Clangor" digámoslo de una vez, ha sido el sutil intérprete del poeta de Bilitis. Algunas de las traducciones españolas que Silvio Lago hizo de las "canciones" de Pierre Louys han encontrado en Ruiz Díaz un poeta delicioso.

Por el grueso tronco añoso mis miembros [desnudos
poco a poco treparon hasta que, triunfadora,
en las ramas más altas, en los gajos más rudos,
entre flores y aves fuí feliz pecadora...

Un penetrante aroma de paganismo se desprende así, desde los alejandrinos majestuosos, y nos inclina a pensar que en el señor Ruíz Díaz hay, ante todo, un poeta enamorado del helenismo que nos dará, tal vez en breve plazo, gráciles medallas de arcilla.

MARÍA LUISA GONZÁLEZ BARLETT DE SUPERY

"Misterios de la sombra"
Editorial Tor, Bs. Aires



Yo también escribo a ratos, como el colega Azorín, mis confesiones de un pequeño filósofo. No tengo, por fortuna, ni método ni plan, pero en cuanto halla la ocasión propicia, mi demonio interior divaga o profundiza.

Declaro, con insospechable lealtad, que me venía preocupando, desde hacía muchos años, ese problema del tiempo que los filósofos llaman "el presente". El presente ¿tiene alguna realidad? Lo que habitualmente llamamos así ¿no va acaso incorporándose al pasado o viene sin cesar incluído en el futuro? El presente ¿sería algo así como el filo de un cuchillo que se interpone entre la corriente de lo que fué y la corriente de lo que será?

La señora María Luisa González Barlett de Supery acaba de resolver, sin darse cuenta, ese enigma angustioso de los filósofos. Sin darse cuenta hemos dicho, y ese es, tal vez, su mérito más alto. Todas las grandes obras que inician una época o abren un capítulo, han sido hechas así, "sin darse cuenta".

La señora María Luisa González Barlett de Supery — a quien llamaremos en adelante María Luisa González, por razón de economía y de tendencia al menor esfuerzo — ha atravesado la vida y continúa atravesándola, según su propia confesión, "con una sonrisa sonambulesca" entre los labios. En algún trance sonambúlico debió nacer, sin duda, "Misterios de la sombra", libro de poesías y no novela policial, como podría parecer a los lectores distraídos.

"Misterios de la sombra" no es un libro, o, mejor dicho, lleva en su trama la trama de dos libros: un libro que ya ha nacido, "Misterios de la sombra", y una parte del libro que en breve nacerá, "Horas supremas". "Misterios de la sombra" es el presente fugitivo e inasible que sin cesar va engrosando la corriente del pasado; "Horas supremas" es el anticipo imaginado de una realidad que vendrá.

Que los versos de María Luisa González son insignificantes, indeciblemente insignificantes, no es la ocasión para afirmarlo. Su libro ha traído la quietud a un espíritu corroído por la duda, y pocos poetas podrían vanagloriarse de un triunfo parecido. Yo señalo su libro con una piedra blanca y manifiesto aquí mi gratitud infinita...

La Página de la Mujer

Por Dama Gris

PARA LA MUJER ELEGANTE.— Hace mucho que no se habían visto tanto como ahora los plegados. Este año están en boga los plegados más diversos; el plegado sol, plegado cristal, plegado acostado; todos se hacen y varían según la tela empleada. Hasta los vestidos hechos con telas estampadas se pliegan.

Muchas se preguntarán: ¿y cómo quedan los dibujos de las telas estampadas después del plegado? Pues verán mis amables lectoras: Esos dibujos quedan mil veces mejor así plegados que las telas tendidas, por la sencillísima razón de que esos dibujos han sido hechos expresamente, teniendo en cuenta la posibilidad de que llegasen a ser plegados. Se fabrican ahora telas especiales para este efecto. Algunos de los nombres de estas telas son muy evocadores, muy sugerentes: "chin-son", de rasgos muy luminosos; "chin-son", triángulos floridos; "chin-son", las ondas, etc.

—Algunas de mis lectoras poseerán, sin duda, botones de nácar, de esos

> La medida del mérito de una mujer se obtiene de la extensión de su corazón y de su capacidad para amar.
> MLLE. DE SCUDERY.

que no hace mucho estuvieron muy de moda. Pues ellas deben saber que las filas de esos botones reaparecen en muchos modelos, sobre todo en los vestidos de kasha marino, violeta y rojo antiguo.

—Las joyas vuelven a ejercer su reinado en la elegancia femenina. Desde luego, se sabe que las perlas constituyen hoy en día un adorno realmente indispensable. Pero ahora se hace notar también el éxito de la pulsera. Es tal la boga de la pulsera, que muchas elegantes, entre el codo y la mano, lucen una verdadera fortuna en pulseras de distintos y variadísimos estilos.

UN CLUB DE BELLEZA. — Hay en Chicago un club original, cuyos miembros tienen por único fin la conquista de la belleza.

Con la mayor seriedad, como las norteamericanas saben hacer todas las cosas, mujeres de las edades y condiciones más diferentes acuden en legión a inscribirse.

He aquí algunos artículos del código compuesto por tan originalísimo club:

"Las socias deberán comprometerse a no leer novelas que irritan las imaginaciones y desarrollan una nerviosidad perjudicial a la belleza."

(Es, en efecto, un resultado bien inesperado de la literatura.)

> Cuando el espejo de una mujer bonita le dice de mañana que es linda, le será muy difícil vivir el resto del día como si no lo fuese.
> ABATE GOUSSAULT.

"La sobriedad es una condición indispensable para conservar un cutis limpio y seductor; las señoras deberán contentarse con litro y medio de bebida cada veinticuatro horas, o sea dos veces en cada comida. Las grandes comidas y las especies son muy perjudiciales también, y precipitan la aparición de las arrugas y de otros signos de vejez. Las cenas quedarán prohibidas terminantemente, pues para conservar el semblante limpio y fresco es necesario que hayamos hecho la digestión antes de acostarnos.

"Para no fatigarse los ojos, las asociadas se comprometerán en no leer nunca en la cama ni en ferrocarril, etcétera, etcétera."

Y son innumerables las jóvenes yanquis que, llenas de fe en este método, se resignan a observar este severo régimen que, acaso, ha de procurarles el marido de sus ensueños.

DEL "CARNET" DEL AMA DE CASA. — Una cebolla partida por la mitad se puede utilizar con éxito en la limpieza de los cuadros pintados al óleo. Un gran pintor italiano usaba este procedimiento tan sencillo, con el cual los colores recobraban su primitivo brillo, sin experimentar alteración.

—Los géneros finos, tales como la seda de color, no deben plancharse con una plancha demasiado caliente, pues el calor excesivo destruye y marchita el color lo mismo que la luz del sol.

—Las tijeras se afilan pasando repetidas veces el filo por el borde de un cristal; el pie de una copa sirve perfectamente.



Crêpe de China negro, adornado con un bies de la misma e incrustaciones de encaje

Crêpe de China rosa, abierto sobre un fourreau gris. Combinación de pliegues de diferente anchura

Toile de seda blanca, con una elegante disposición de pequeños bieses color jade

—El papel con que están empapeladas las paredes puede ser limpiado frotándolo con una franela empapada en harina de avena.

—Para limpiar los cepillos de la cabeza se echa media cucharada pequeña de amoníaco líquido en un litro de agua fría, y se lavan en ella durante unos momentos las cerdas, cuidando de que no se humedezca la parte de arriba del cepillo.

Los cepillos de cabeza no deben lavarse nunca con agua caliente, porque las cerdas se reblandecen.

—Para conservar en buen estado el calzado que debe permanecer guardado por un tiempo conviene embadurnarlo con glicerina, en vez de aceite o grasa.

—Los objetos de hueso se limpian frotándolos primero con limón y después con sal; este procedimiento quita las manchas y la grasa.

—Las manchas de aceite deben ser tratadas por medio de bencina, recordando siempre que esta última es un agente peligroso, y no debe ser usada mientras haya fuego cerca. Frótese con un trapo en forma circular, desde la orilla de la mancha hacia el centro, y cámbiese de trapo cuando se ensucie.

—Las uñas quebradizas pueden ser tratadas empapando la punta de los dedos en aceite.

> Si la mujer es el obsequio más dulce hecho por Dios al hombre, quien se permite murmurar de ellas es un ingrato.
> GUYARD.

DETALLES ACCESORIOS DE LA BELLEZA FEMENINA. — En realidad no debe haber horas determinadas para estar bonita. Es preciso serlo siempre, en todo momento, cualesquiera que sean las circunstancias de la vida.

El encanto de vuestra persona no debe manifestarse solamente cuando la mirada ajena nos observa; cuando otros ojos admiran vuestras actitudes, que pueden haber sido coquetonamente estudiadas, sino que debe brillar aun en los ademanes repentinos, en los gestos bruscamente adoptados, los cuales, por desgracia, son tan comunes en nuestra existencia.

No cabe duda en que hay muchos gestos prosaicos, muchos ademanes reñidos con la elegancia y la gracia; y

> La mayoría de las mujeres carecen de principios; se guían por el corazón y dependen, en cuanto a sus costumbres, de los hombres que aman.
> LA BRUYÈRE.

es que la Naturaleza, tan generosa como irónica en sus dones, ha puesto junto a una expresión encantadora de nuestro rostro, otras expresiones ingratas que le afean.

La boca, por ejemplo, está hecha para las más dulces sonrisas y para las más suaves y arrulladoras palabras; pero también es la encargada de masticar los alimentos, y con ella se bosteza y con ella se tose. La nariz tiene la poética misión de hacernos sentir los perfumes; pero, ¡ay!, que también sirve para estornudar y para sonarse... Y ¿qué hay de más prosaico que esto?

Para comer, por ejemplo, tenéis que contraer vuestros músculos faciales, apretar vuestras mandíbulas, hinchar vuestros carrillos.

Para bostezar abrís la boca desmesuradamente, pestañeáis, plegáis la frente.

Para toser deprimís las mejillas y sacudís nerviosamente todo vuestro cuerpo.

Pero para estornudar hacéis una mueca, más desagradable aún.

Sufrís una momentánea convulsión

> Una profesión es para una joven más precioso que una dote; aleja de ella la causa de todos los crímenes: la indiferencia del pobre y la ociosidad del rico.
> B. DE SAINT PIERRE.

que altera profundamente todos los rasgos. Y ¿qué decir de semejante mueca, que es, sin embargo, necesaria, y que tan mal se disimula tras la finísima batista de vuestro pañuelo.

Si tenéis frío, hacéis una mueca; si sentís calor, otra mueca; si con un soplo enfriáis la cucharada de sopa, más muecas. ¡Siempre muecas!

La mujer, no obstante, es hada peregrina, y sabe, cuando quiere, permanecer bonita, aun en tales momentos antiestéticos y enojosos. A algunas mujeres les basta el instinto para transformar la mueca en expresión graciosa; a otras les basta un poco de atención, la cual se trueca muy pronto en costumbre. ¿Por qué no toser conteniendo la violencia y brusquedad del acceso? ¿Por qué no estornudar con cierta mesura, ni soplar sin ruido ni exageración? El resultado práctico es idéntico; pero la voluntad ha puesto límites a la grosería de la naturaleza, y vuestra hermosura no ha sufrido en lo más mínimo.

Aprended, pues, a vigilar vuestros movimientos, vuestras actitudes, haced graciosos estos fatales momentos, y permaneced bonitas aun en aquellos instantes en que se os observa más de lo que pensáis, y en que, acaso, se os juzgue.

El encanto femenino tiene sus detalles accesorios, a los cuales, a menudo, hay que atribuir grandes victorias.

Continuad siendo bonitas por vosotras mismas.

SECRETOS DE LA COCINA Y LA DESPENSA. — La herrumbre es el enemigo más encarnizado de los menesteres de cocina. Ennegrece los hornos, destruye los cuchillos, etc. Sin embargo, hay un medio bien sencillo de combatir este enemigo: usando una cebolla partida por la mitad, con la cual se frota sobre las planchas o las láminas atacadas por aquel ácido. Es un sistema poco costoso y fácil de aplicar.

—A menos que se viva en los mismos puertos de mar, es cosa difícil consumir pescado verdaderamente fresco en los meses de verano. Casi siempre llega blando, dudoso, y con un gusto poco agradable.

He aquí cómo se puede proceder para eliminar del pescado ese mal gusto del verano: Se hace hervir en agua con vinagre, en la cual se añade un trocito de carbón de madera. El pescado preparado así recupera su buen sabor.

—Los bizcochos secos tienen en la humedad un enemigo terrible. A causa de ella, en pocos días se ponen blandos y con sabor desagradable. Se pueden preservar de ese peligro, encerrándolos en una caja de hierro o en latas. Queda, sin embargo, un recurso, si es que no han perdido su firmeza; y es: hacerlos pasar por el horno durante algunos minutos. Volverán a estar secos y sabrosos.

—Para evitar que la leche se queme se pasa un poco de agua fría por la cacerola en que aquélla se ha de hervir. Y se emplea jabón mineral o de carbonato para hacer desaparecer la mancha en caso de que se haya producido tal accidente.

—Cuando las cacerolas de cobre están moirés, es decir, que se las puso

sobre un fuego de carbón de madera mal encendido, aquéllas adquieren un color de llama desagradable a la vista y difícil de sacar. Conviene entonces tener la cacerola sumergida en agua fresca durante doce horas, y frotarlas después con un trapo empapado en aceite y polvo de Trípoli.

—Las hormigas suelen entrar en las cocinas de las casas de familia, resultando su presencia sumamente molesta. Para ahuyentarlas es excelente el agua fuerte de tabaco, olor que estos insectos detestan.

CORREO

Flor de Ceibo (Mendoza). — Se extirpan muy bien tocándolas con piedra infernal (nitrato de plata). En cuanto a la segunda pregunta, le resultará este procedimiento: se humedece el cabello y luego se ponen peinetas, encontrándose unas con otras.

Primavera (San Pedro). — Puede usar, si quiere, ese vestido sin reformar, pues todavía está de moda. 2º Sáquele el cinturón, y con crêpe georgette o espumilla del mismo tono hágale una sobrepollera más corta, con plegado menudito.

Una que desea aprender (Corrientes). — Continúo hoy la contestación a su larga carta: Las "magdalenas" pueden ser servidas con el te. Se hacen de la manera siguiente: se baten cuatrocientos gramos de azúcar con igual cantidad de manteca. Por separado, se baten diez yemas, y se mezclan con el azúcar y la manteca ya preparada, agegándole unas gotas de limón. Se baten a la nieve las claras de diez huevos, y se lo va añadiendo poco a poco cuatrocientos gramos de harina. Una vez hecha la masa se unta el molde con manteca o grasa y se espolvorea con azúcar, dejándolo en el horno durante una hora u hora y cuarto. De que usted se sujete estrictamente a esta fórmula depende el que consiga así un manjar exquisito.

Afligida (Capital). — Desde el punto de vista legal, una ley nada tiene que ver con la otra, aun cuando en el sentido moral y social sea la primera el camino de la segunda. La ley del divorcio absoluto haría en realidad innecesaria la de los derechos civiles.

Lita (Capital). — Si esa mancha no sale con un buen baño de bencina, no tendá otra manera eficaz de eliminarla.

Pavarín (Colonia). — 1º Los plegados de diversas formas y las cintas de terciopelo son los adornos de mayor éxito. 2º Se usan y son de muy buen efecto. 3º El bordado en lentejuela, sí; pero el galón, no. 4º No sólo se usa este verano el vestido acampanado, sino que se usa más que antes.

Diosma (Junín). — 1º Ese adorno le sentará muy bien. 2º Póngase un poco de aceite de almendra.

Importuna (Capital). — Pruebe pasarse el jugo de pepino, que es muy conveniente para el cutis.

Elogio del olvido

Por LÓPEZ DE MOLINA

QUÉ sería de la existencia sin el olvido? ¡El infierno! Porque el olvido es tan necesario a la existencia como el aire que respiramos. Cuando nos tortura el pasado y tendemos, sin quererlo, la mirada y la voluntad hacia atrás, no vivimos para el presente ni para el porvenir, que es como si no viviéramos. Vamos a la conquista del misterioso futuro cuando nos desligamos de las cadenas del pasado.

Olvidémonos del amor que se fué para siempre y tornemos a amar con más ensueño en el alma y más pasión en la carne; olvidémonos del amigo que nos traicionó y volvamos a rendir fervoroso culto en el altar de la amistad, que, cuando es cierta, es uno de los dones más preciosos de la tierra triste en que vivimos; olvidémonos de los que nos mordieron en el corazón con sus mezquindades, se burlaron de nuestros ensueños y nos tronchary una ilusión de oro con el manotazo bárbaro de su egoísmo; olvidémonos, en fin, de todo el mal pasado, y así tenderemos la mirada y la voluntad hacia la nebulosa del porvenir, hacia donde tenemos que marchar siempre con los brazos abiertos, el corazón palpitante de renovados anhelos y una estrofa de esperanza vibrando en los labios.

Elogiemos, pues, el olvido, porque él es la vida misma, que nunca mira hacia atrás, sino que sigue su curso inalterable, rodando constantemente como un río de revueltas y misteriosas aguas...

¡Bendita sea la virtud que tiene el hombre de olvidar, de hallar tarde o temprano un bálsamo para sus penas, un cauterio para sus llagas y un reposo para sus fatigas!

Poetas, espíritus amantes de la vida: cantad la poesía del olvido, decid a todos los que sufren que su pena se marchará un día como ha venido, sin que ellos se den cuenta, y que vivir es olvidar y olvidar es vivir.

Reseña semanal cinematográfica

Por Zodiac



"EL LOBO DE LA RIBERA" es una nueva producción de la cinematografía nacional, en la que se une, a la buena técnica, un argumento interesante, destacándose el conocido actor Nelo Cosimi en el papel principal





EDWARD E. HORTON Y MAE BUSH, en una escena de "La Mordaza", película próxima a estrenarse

CÍA. GENERAL CINEMATOGRÁFICA





RUTH CLIFFORD Y FRANK MAYO tienen en "Las esposas de míster Tyler", una película recientemente estrenada, oportunidad de lucir sus grandes dotes dramáticas

FOTO CORPORATION

LAS ESPOSAS DE MÍSTER TYLER. — Ruth Clifford y Frank Mayo, dos artistas de fama y de los primeros que se iniciaron en los films, en los comienzos de la cinematografía, tienen en este drama ocasión de lucir sus amplias facultades emotivas; trátase de un argumento bien desarrollado, con escenas de interés y que, además, cuenta con fotografía y escenarios muy bien hechos.

Su estreno fué muy del agrado del público, que demostró en todo momento su complacencia.

La esposa de Emil Jannings se llama Gussie Holl, y es una famosa actriz del teatro alemán.

EL REY SE DIVIERTE. — Pocos comentarios se pueden hacer ya de un actor como Adolph Menjou, a quien el público conoce y admira, de modo que sólo me limitaré a decir que es ésta una de las mejores películas interpretadas por tan famoso actor. Además, la historia se presta al lucimiento de las múltiples cualidades de Menjou. Él interpreta al rey de Molvania, quien por asuntos de negocios va a Norte América, donde se encuentra muy a sus anchas, libre del protocolo de su patria. De modo que piensa divertirse cuanto pueda. Pero entre tantas cosas como le pasan, se encuentra con una jovencita de quien se enamora perdidamente, y no deja de sentir amargura, al verse obligado a abandonarla para regresar al tedio de su reinado nuevamente. Es una deliciosa, espiritual comedia, donde todo está bien hecho. Bessie Love, Greta Nissen y Edgard Norton, muy acertados en sus papeles respectivos.

El último descubrimiento de Erich Von Stroheim es Fay Wray, una joven y bella actriz perteneciente al elenco de la Universal. Actualmente interpreta el papel principal de "The Wedding March", bajo la dirección de Von Stroheim.

LOBOS DE LA RIBERA. — Es una película nacional muy bien hecha, y que, indudablemente, tendrá, el día de su estreno que será en breve, mucha aceptación, pues se trata de un verdadero esfuerzo. Nelo Cosimi, uno de los primeros y mejores artistas con que cuenta nuestra cinematografía, es el principal intérprete, y es justo decir que se destaca por su buena labor, que, además de correcta en todo momento, logra efectos emotivos en las situaciones dramáticas.

Nusi Avanyossy, la famosa cantante húngara, y además una bella mujer, es la esposa de Víctor Varconi, el actor de la misma nacionalidad, que actúa en Norte América en las producciones de de Mille.

EL TREN DESENFRENADO. — Blanche Mehaffy y Jack Daugherty, dos buenos intérpretes, desempeñan en forma elogiable sus respectivos papeles en este emocionante film, que, como el título lo indica, tiene una historia muy interesante, donde la tragedia, en forma de un tren desenfrenado, pone su nota de espanto. El día de su estreno el público vió con agrado el film, pues se trata de una película muy bien hecha y que cuenta, además, con espléndidas fotografía y mise en scène.

LA CIUDAD HERMOSA. — El domingo último se llevó a efecto el estreno de una buena producción, en la que intervienen artistas de fama, como Dorothy Gish, William Powell y Richard Barthelmess. Es un drama de honda emoción. El continuo sacrificio de un muchacho, por su hermano, a quien la madre de ambos adora. Como es de imaginar, Barthelmess tiene a su cargo el papel principal, que interpreta en forma admirable.

Hasta el momento de cerrar esta edición han llegado para la encuesta cinematográfica los votos siguientes:

Ricardo Cortez	9368
Ramón Novarro	8516
Antonio Moreno	2471
William Collier	1680
John Barrymore	956
Rod Larocque	823
Ronald Colman	798
Buck Jones	701
John Gilbert	204
Conway Tearle	130
Thomas Meighan	110
George O'Brien	86
Emond Love	52

NOTA. — Hemos recibido cupones para artistas que no se mencionan en la presente encuesta por su reducido número de votos.

¿Quién cree usted que es el sucesor de Rodolfo Valentino?

Mundo Argentino abre una encuesta entre sus lectores con objeto de comprobar hacia qué galán de cine se inclina la opinión de los aficionados.

Dirigir las respuestas a:

MUNDO ARGENTINO

Encuesta cinematográfica, Río de Janeiro, Nº 262, Buenos Aires.

CREO QUE EL SUCESOR DE VALENTINO ES..............

....

Nombre ....

Dirección ....

Un divorcio y luego tres casamientos con la misma mujer

Por **Ramiro J. Asdrúbal**

Lo que jamás le pasó a Carlyle Blackwell, el conocido actor de cine, en ninguna de las películas por él impresionadas, le sucedió en la vida real. El señor Blackwell ha tenido que verse envuelto en un ridículo escándalo, en Hollywood, y, lo que es más curioso, se ha casado tres veces en menos de dos años y... ¡con la misma mujer!

Ninguno de estos extraños acontecimientos habría tenido lugar si la primera esposa de Blackwell no hubiera sido tan celosa. Es verdad que nuestro héroe, acaso porque su especialidad en el cine era la de hacer el amor, se dedicaba con demasiado entusiasmo y asiduidad a atender a cuanta mujer le saliera al paso, pero lo cierto es que una noche en que los esposos Blackwell ofrecían a sus amistades una recepción, Carlyle estuvo de temporada con una partiquina de la Paramount. Su esposa, que en otras ocasiones había dado muestras de hasta dónde podía llegar con su mal genio, le dijo:

—Mira lo que haces, Carlyle. No quiero que me hagas hacer papelones, porque el que te haré hacer yo valdrá por un millón de los que tu me hagas.

Carlyle se sonrió, y continuó flirteando con la partiquina. Cuando, al final de la fiesta alguien propuso que se bailara una polonesa, la señora de Blackwell impuso a su marido, como primera y última condición, de que la bailara con ella.

—No puedo, queridita — dijo melosamente Carlyle. — Ya me he comprometido a bailarla con la señorita Anthony (así se llamaba la partiquina).

—No la bailarás con ella — dijo, amenazadora, la esposa de Blackwell.

—La bailaré — repuso éste, sabiendo a qué peligro se exponía.

Y cuando se dispuso a encabezar la caravana de bailarines, su esposa se le echó encima, le rasgó la corbata, le rompió el cuello, lo despeinó y rasguñó a su gusto. Carlyle Blackwell hecho, como buen actor, a toda clase de escenas, continuó bailando la polonesa como si allí no hubiera pasado nada. Pero tres semanas después se divorciaba de tan agresiva mujer, y se arrepentía de no haberse casado con una simpatía que tuvo en su juventud. La tal simpatía era, nada menos, que Leah Barnato, la hija de Barney Barnato, el multimillonario traficante de joyas. Pero Leah ya se había casado con Alfredo Huxton y vivía en Londres.





Carlyle Blackwell, actor cinematográfico y héroe de una novela de la vida real

Al poco tiempo, Blackwell tuvo que ir a Inglaterra a filmar un nuevo fotodrama, y, naturalmente, una vez en Londres fué a visitar a su novia de juventud. Ella tampoco era feliz. Su casamiento con Huxton había resultado un fracaso. Y esos dos antiguos amigos lloraron juntos sus penas, y para consolarse, sin duda, se largaron a Berlín, aprovechando que el señor Huxton estaba de viaje. Cuando éste regresó se enteró de que su esposa se había casado en Alemania con Blackwell. Puso el grito en el cielo. Entabló un pleito por bigamia. Pero Leah Barnato le explicó que lo del casamiento no era cierto, sino que se trataba de una noticia falsa que ellos habían hecho circular para ver qué efecto le causaba al marido. De común acuerdo decidieron divorciarse. Una vez obtenido el divorcio, se casaban Leah y Carlyle en París. Pero se enteraron de que el segundo casamiento no era válido si no se anulaba el primero, pues el casamiento en Berlín era cierto. Anulóse, pues, el primer casamiento, pero las cosas se habían enredado de tal manera, puesto que unas gentes aseguraban que el segundo era más válido, mientras que había quienes demostraban que lo era el primero, que resolvieron repetir la ceremonia. Esta se efectuó hace un par de meses en Londres. Está de más tratar de explicar aquí con qué naturalidad la novia entró a la iglesia y dió el ruboroso "sí", y la desenvoltura del novio. Este había actuado, a causa de su profesión de actor cinematográfico, en más de quince casamientos, en calidad de novio; en cuanto a la novia, tampoco carecía de experiencia. Cuatro veces había jurado amor ante el altar, ¡y tres veces al mismo hombre!

La Musa Argentina

LA PIEDAD DEL VIENTO

Por Eduardo O. Zapiola

Cuando tendió la sombra su negro y luengo manto
sobre la languidez del silencio yacente,
llegó un trueno gruñendo con vozarrón de espanto,
rasgando de improviso la seda del ambiente.

El viento, con sus silbos, la noche enloquecía,
y la noche, espantada, dió de pronto en llamar
llorando — eran sus lágrimas la lluvia que caía. —
rogándome la gracia de un amor tutelar...

...Ha mucho estoy enfermo, y el clima no se presta
para dejar el lecho — clamé con vencimiento; —
maldije de mi suerte, que presentí funesta,
maldije de la noche y abominé del viento.

De pronto, una voz suave aleteó junto al lecho:
— Soy el alma del viento, y en odiarme procuras;
comprobarás mañana todo el bien que te he hecho,
que no soy tan perverso como te lo figuras...

Al oír esas voces de armónico derroche,
abrióse de esperanza sobre mi rostro magro
la flor de una sonrisa que perfumó la noche...
Hablábame el Misterio por boca del Milagro.

...Y la bondad del viento fué cristiana y sencilla,
pues me tendió una alfombra sobre el camino yermo,
quitando de los árboles la hojarasca amarilla
y haciéndome más blando mi Gólgota de enfermo...

LA JUVENTUD QUE SE EVAPORA

¡Ah juventud que te evaporas,
como un humo, sutilmente;
la correntada de las horas
ahoga el canto de mi fuente!

¡Se va el tesoro, se deslíe,
se me va de entre las manos!
¡Ah corazón, canta y sonríe
antes que mueran los veranos!

¡Ah sol, madura los amores,
tu luz ardiente en mi alma siembra;
que al gris cristal de los dolores
lo quiebre el beso de la hembra!

La juventud nunca se estanca,
y me tortura el pensamiento
de ver mi cabellera blanca
ondeando inútilmente en el viento.

¡La cabellera blanca! ¡Ah qué angustia!
¡Blanco el cabello, el alma helada,
lívida, obscura, vieja y mustia,
agusanándome desconsolada!

¡Y cuando amparo a la ternura
del recuerdo ansioso pida,
dirá una voz extraña y dura
que estéril tierra fué mi vida!

Y llorando mansamente
añoraré los ya lejanos
días de sol que hoy sutilmente
se me escapan de entre las manos...

Ramón Vázquez.

JUAN DE GARAY

Soldado en la legión conquistadora,
el más emprendedor y el más valiente,
sembraste la semilla bienhechora
del progreso que te unge en el presente.

Redimiste la grey desoladora,
y en tu impulso de audaz lugarteniente
fundando a Santa Fe, tu luz guiadora
te condujo hasta el Plata floreciente.

Aquí la previsión tendió la vista,
afianzó con bondades la conquista
que Pedro de Mendoza intentó en vano;

y alzando a Buenos Aires, diste a España
la hija más preclara en cuya entraña
se alzó el pueblo argentino y soberano.

Armando Herrera.

CONDUCTA

No murmures, amigo,
de los vicios ajenos;
procura corregirlos,
que es lo bueno.

No execres la doncella
que sucumbió al deseo;
haz por purificarla,
que es lo honesto.

No maldigas al hijo
que dejó al padre enfermo;
devuélvelo a su casa,
que es lo tierno.

No esquives al malvado
que se enfangó en el cieno;
sálvalo con tu esfuerzo,
que es lo recto.

No apartes a tu prójimo
por ser monstruoso y feo;
procura hermosearlo,
que es lo bello.

Piensa que los que juzgas
sean malos o buenos,
acaso de ti mismo
son espejos.

Luis Echávarri.

VERSOS A MI MADRE

Toma mis canciones

Mi buena madre, guarda mis canciones,
estas simples canciones que escribí.
Son el tesoro que mis ilusiones
fueron almacenando para ti.

Veintitrés años ya; veintitrés años
de vida obscura y de felicidad;
alguna vez canté mis desengaños,
pero el canto no dijo la verdad.

Más de una novia he visto en mi camino;
pero tan mal mi corazón obró,
que se alejó de la mujer que vino
y fué detrás de la mujer que huyó.

No obstante todo, he sido bueno, y sigo
por el sendero de la gratitud.
La vida es mía, pues están conmigo
tus muchos años y su juventud.

La juventud de la mujer que adoro,
que, como una divina volición,
hizo llenar de lindos frutos de oro
el arbolito de mi corazón.

Salvador Merlino.

No en todas partes la sombrilla es un objeto femenino

Por **Anselmo Pellegrini**

Se dice que la sombrilla es un objeto femenino. Cabe, sin embargo, decir que no es femenino en su origen ni en sus usos, sino que en los países civilizados le han dado este carácter. ¡Y lo han hecho tan femenino, que bastaría que un hombre saliera de paseo cubierto por una sombrilla de colores delicados y ricamente bordada para que chicos y grandes se rieran de él, y algunos, más osados, le apedreasen!

Pero la sombrilla fué primitivamente, y lo sigue siendo en muchas regiones de Asia y África, un objeto para uso de ambos sexos. Y no siempre está al alcance de la gente del pueblo, ya que suele significar un símbolo de la nobleza y la dignidad de las personas. Su denominación común es "quitasol", y los hubo tan grandes, extravagantes y fastuosos, que no alcanzarían las páginas de un grueso volumen para hacer su descripción a través de las épocas y las razas.

Dice la historia que en una ocasión un viajero inglés llamado Jonás Hanway, viajando por Oriente, donde, como se sabe, el calor es extraordinario, se vió precisado a usar una sombrilla — como los naturales del país — para protegerse de los abrasadores rayos del astro rey.

De regreso a su patria, un día de lluvia en que debía salir a la calle, Jonás Hanway tuvo una idea: la de llevar la sombrilla para no mojarse. ¡De más está decir la sorpresa de los londinenses y la burla de que hicieron objeto al excéntrico Jonás!... Pero éste no se inmutó! ¿Qué mella podía hacer en un señor flemático las pullas de unos idiotas que se calaban de la cabeza hasta los pies, mientras él se preservaba de la lluvia bajo su sombrilla?

Su excentricidad no pudo, realmente, ser más contagiosa. Poco tiempo después, en Londres la industria de los paraguas fué una de las más prósperas. Y de Londres pasó a los demás países de Europa y América, con el resultado que todos podemos apreciar.

Pero, como el objeto de estas líneas es de ocuparnos exclusivamente de la sombrilla, vamos a consagrarnos a ella.

La invención de la sombrilla, según la leyenda, se remonta a no menos de 3000 años. Según se cree, cupo este honor a la mujer de un carpintero, que se preciaba de construir muy confortables casas de madera que constituían un excelente abrigo contra las lluvias y el calor.

Esta mujer, más lista, sin duda, que su marido, reservaba a éste una gran sorpresa. Sin dejar de elogiarle su habilidad en la construcción de tan cómodos abrigos, díjole que a ella se le había ocurrido uno que podía resultar más conveniente, ya que las casas no podían trasladarse de un lugar a otro por ser fijas y pesadas, y su invento era tan liviano que podía llevarse en la mano adonde se quisiera. Y antes que el buen hombre saliera de su asombro por tales explicaciones, se lo mostró. Y éste era una gran sombrilla.

No podemos asegurar que la leyenda diga la verdad, puesto que sabemos que la sombrilla o quitasol fué desde los tiempos más remotos un emblema de la nobleza y de la realeza, y que tanto los monarcas como los príncipes o jefes de tribu lo llevaban en las ceremonias oficiales con dos fines: el de preservarse del ardor del sol y el de simbolizar su autoridad.

El mejor testimonio de que el quitasol está así considerado en casi todos los países al margen de la civilización europea, lo da el siguiente hecho positivo: cuando el extinto rey de Inglaterra, Eduardo VII era príncipe de Gales, como el actual príncipe heredero del trono, era muy afecto a los viajes. Durante uno que realizó por la India fué muy agasajado por los indígenas y sus jefes. En las ceremonias que se organizaban en su honor, éstos le hacían cobijarse bajo un gran quitasol bordado en oro y cubierto con piedras preciosas, con lo cual querían significar al pueblo que el visitante no era un cualquiera, sino uno de los más poderosos príncipes de la tierra.



Los hombres primitivos se ingeniaban para preservarse del sol con algo a manera de sombrilla, haciendo éstas con ramas y hojas de árboles

A su regreso de la India, el futuro rey de los ingleses llevó a Londres una colección de quitasoles cuyo valor bastaría a enriquecer millares de familias pobres.

En el país de las flores — qua así suele llamarse a la China — la sombrilla tiene un carácter puramente emblemático. En las grandes ceremonias, antes del advenimiento de la república, tanto el emperador como los mandarines y los gobernadores llevaban su correspondiente quitasol, no muy bonitos por cierto, pero que revelaban su condición de grandes personajes. En el Japón no tiene este significado, pero es un precioso objeto que suele emplearse únicamente para resguardarse de los rayos del sol. Su confección no puede ser más sencilla: tiene el varillaje de bambú y su forro es de papel pintado.

Hablar de los quitasoles, como ya dijimos, es cosa de empezar y no acabar. Desde el extravagante de los jefes africanos al lujoso de los príncipes de la India, todos tienen una particularidad que los destaca, aunque sus características no difieran. En cuanto a sus usos, ya queda dicho. Los quitasoles no tuvieron jamás como primordial objeto defender a una persona de la lluvia o del sol. Significaron siempre un emblema de nobleza y poderío.

Una muerte extraña

Por Eleodoro Luca Témperley



...ESCONDIDA DETRAS DE UN CORTINAJE, LO OYÓ TODO CON EL MAYOR DE LOS ASOMBROS

Misia Berenguela Carandanga, viuda de un famoso general que, a falta de campañas bélicas había sido héroe en innumerables batallas conyugales, tenía una virtud, una virtud que alcanza a casi todas las misias: la cnismografía. Misia Berenguela era el as de las chismosas.

Ya se sabe que este género de mujeres son un grave peligro para la sociedad. Muchos buenos ciudadanos, a raíz de un chisme, se han roto la crisma en esos potreros que titulan campo del honor. Otros, pacíficos, modestos, dignos de ser felices, han visto desmoronarse sus hogares bajo el peso insoportable de un chisme.

Nuestra misia Berenguela Carandanga tenía en su haber muchas de estas hazañas. Su lengua, tajante como una cimitarra oriental, había cercenado muchas reputaciones y herido muchas susceptibilidades, como había dicho Voltaire, el envenenado.

Su casa, un modesto departamento en un segundo piso de la calle Carabobo, que sostenía gracias a la pensión que le correspondió en su calidad de viuda de un militar aguerrido y glorioso, era muy frecuentada por otras señoras que, aun siendo esposas o viudas de militares de alta graduación, no pasaban de ser vulgares sargentas.

En una ocasión, viajando en el subterráneo, la consorte del teniente Bellagambin, un joven galante, que sin duda había leído los cartelitos de esa institución urbana, compuesta de caballeros con automóvil propio, y que, por tanto, no saben qué cosa es viajar en tranvía, un joven galante, repito, le ofreció su asiento.

Como la tenienta Bellagambin no estaba hecha a este género de atenciones, quizá porque era muy fea, no pudo menos que agradecer la atención de aquel caballero con una delicada sonrisa que no tenía ni tanto así de pecaminosa.

¿Quién de cuantos entonces rodeaban a la tenienta la conocía? ¿Quién fué, por tanto, el lenguaraz que propaló la nueva de las relaciones inmorales de Romualda Chupitegui de Bellagambin con un señor alto, de bigotito rubio, cortado a la inglesa y galera (las señas cabales del joven del subterráneo)?

No se supo. Pero el caso fué que el chisme, que llegó en embrión al departamento de la calle Carabobo, salió de él perfectamente desarrollado y definido, y a los varios días, después de pasar por todas las bocas del barrio, llegó a los oídos del pundonoroso teniente.

—¿Sabes una cosa? —le dijo un amigo de corazón, en confianza: —Se murmura de tu mujer.

Bellagambin, que era un escéptico, respondió:

—¡No sé qué se puede murmurar de mi Romualda!

—Pues asómbrate: se dice nada menos que tiene relaciones con un señor muy alto y muy gordo, y con unos bigotes colosales. Se dice, además, que han tramado un complot para hacerte asesinar, ya que hoy la policía no se ocupa en descubrir estos atentados. Desaparecido tú, piensan disfrutar en comandita de la pensión que a ella le corresponderá por ley.

—¿Es posible?

—¡Y tan posible! No tienes más que fingir un viaje a Venado Tuerto, o enviar a tu casa un parte diciendo que has llamado bruto a tu jefe y que, por tanto, te han arrestado..., y al dar las doce de la noche, ¡paf!, caes en tu casa. Porque tu mujer y el otro sólo esperan eso, que sepan que no los podrás sorprender...

—Voy a hacerlo; ¡ah, pero como sea verdad! Te aseguro que ruedan sus cabezas por el suelo...

Y salió a la calle, dispuesto a meterse en un café, en donde redactó la carta de marras, que envió a su casa con un mensajero... Pero, ¡he aquí la fatalidad! Nervioso como estaba, Bellagambin se llevó por delante a un sujeto y le dió un pisotón.

En su justo derecho, el sujeto le dió una soberana trompada, que él devolvió caballerescamente, y que el otro no aceptó. En fin, que a los tres minutos quedó Bellagambin knock out en medio de la acera. Recogido por una ambulancia de la Asistencia Pública, se pasó seis horas en una cama del consultorio central sin volver en sí. Sólo a la otra mañana pudo salir a la calle. Camino de su casa, se decía:

—Ya es tarde; ya está consumada mi deshonra. ¿A qué voy a ir a mi casa?

¿Adónde fué? Al día siguiente los diarios publicaban esta nota policial: "Un teniente de caballería, llamado Bellagambin, atentó contra su vida arrojándose de cabeza dentro de la fuente de la plaza de Congreso..."

Todo esto, debo repetirlo, fué obra pura y exclusiva de la chismosa misia Berenguela Carandanga. Ahora os contaré, mis queridos lectores, el hecho que ha motivado este relato histórico.

Hace tres días, mientras nuestra misia trababa con una colega un chisme contra la benemérita ciudadana "française" Mme. Julienne Dupont, vecina de la casa, y al parecer complicada en el asesinato de un banquero. Y Mme. Julienne, avisada a tiempo por una sirvienta desleal de misia Berenguela, escondida detrás de un cortinaje lo oyó todo con el mayor de las asombros.

Después de que las pícaras se desahogaron, dando una forma poética y misteriosa al chisme, la presunta víctima hizo irrupción en la sala, y se presentó a ellas. Verla, y lanzar un par de gritos de horror, fué todo uno.

—Lo he oído todo —dijo Mme. Julienne en un lenguaje de apache. —Todo es verdad. Yo he hecho asesinar al banquero Pippermint. Esto no lo sabe más que el homicida, ustedes y yo. Si alguien más llega a saberlo, una mano invisible y despiadada les cortará a ustedes el hilo de la existencia...

Marchóse madame, y no hubo nada. Sin embargo, la otra mañana corrió por todo el barrio la noticia de que misia Berenguela Carandanga había muerto misteriosamente, y que después de practicada la autopsia al cadáver y hecho, como es la moda, el análisis de las vísceras, se había llegado a la terrible conclusión de que había muerto envenenada.

Esto, naturalmente, dió lugar a que la policía practicara un sinnúmero de diligencias para el completo esclarecimiento del drama. Pero, ¡cuál no sería la sorpresa de la multitud al ver que no se hacía ninguna detención, ni se sindicaba quién o quiénes podían ser los criminales!...

Y el sumario terminó unos días después con el siguiente informe: "Ha quedado demostrado por la experiencia que la víctima murió envenenada, pero envenenada por un chisme que, sin duda, se vió obligada a tragarse."

Nuestro gobierno es enemigo de la inmigración

(CONTINUACIÓN DE LA PÁG. 11)

Compare el lector las cifras de los inmigrantes llegados al país en los últimos tres años, con la de los siete meses del año en curso, y se formará una opinión definitiva de la desidia de nuestras autoridades:

	1923	1924	1925	1926
Enero.....	32.760	27.767	23.926	17.235
Febrero...	32.391	25.734	25.294	22.809
Marzo....	34.179	29.424	27.108	22.433
Abril.....	22.011	17.511	28.388	17.318
Mayo.....	24.917	15.905	20.731	20.846
Junio.....	18.600	13.961	17.934	14.411
Julio.....	21.576	14.495	17.687	14.932
Agosto....	20.269	14.767	18.461	
Septiembre	24.644	19.548	20.993	
Octubre...	35.959	29.991	31.406	
Noviembre.	39.990	31.980	29.754	
Diciembre..	37.397	32.415	34.099	
Total:	344,713	273.500	295.781	

Sumando los pasajeros legados durante los siete primeros meses del año 1923 —que fué en el que los brasileños acapararon la inmigración — y haciendo lo propio con los de los siete meses de 1926, restando las cantidades comprobamos que hay un déficit de 14.813 durante este último año.

La cantidad puede ser insignificante, pero comparada con la diferencia del año pasado, es considerable. Por otra parte, la diminución es grave porque Norte América ha vuelto a restringir la cuota de entrada a los países europeos.

INSPECCIONES EN EL INTERIOR

HACE unos años, el Ministerio de Agricultura sostenía oficinas en todas las provincias, con sus correspondientes inspectores, los que visitaban las zonas de trabajo a fin de ubicar en las mismas a los inmigrantes que llegaban al país. Hoy no existen esas oficinas, ni nadie se preocupa de encaminar a los extranjeros hacia las zonas explotables.

MEDIDAS NECESARIAS

LA poca inmigración que viene al país, a veces no llega en buenas condiciones. Vienen numerosos enfermos, los que, en la mayoría de los casos, tienen que embarcar de regreso a su patria.

Es necesario que el Ministerio de Agricultura se preocupe de este problema, enviando a los puertos principales de embarco inspectores de inmigración y médicos competentes para que revisen a los pasajeros de tercera que se dirigen a la Argentina. Así se evitará que se produzcan estos inconvenientes, los que perjudican a las compañías de vapores y no aportan ningún beneficio al país.

Se debe tener un criterio más amplio en cuanto a la propaganda en el extranjero, obligando a los cónsules a que realicen una intensa campaña en todas las naciones europeas para que los contingentes de trabajadores afluyan a la Argentina.

Y por último, es hora ya que se sancione una ley de protección al inmigrante, el que es víctima de engaños y de estafas — en los casos en que llega con dinero — y se halla expuesto siempre a la mala voluntad de los que simulan orientarlos — changadores, agentes de cambio, connacionales, vendedores particulares de tierras, etc., — quienes en realidad explotan su falta de experiencia en este país donde piensan labrar su porvenir.

Las jinetas del cabo Gaudencio

(CONTINUACIÓN DE LA PÁG. 15)

— ¿La verdá?... ¿Y vos sabés lo qu'es verdá?

— ¡Y cómo no! Ha dicho que don Rufino se come las rentas, que a nosotros el gobierno no nos paga...

— ¿Y a eso le llamás verdá?

— No es macaneo, me parece...

El comisario le miró iracundo, juntó las cejas, dió un taconazo en el suelo, que hizo estremecer el piso de la oficina, y gritó:

— ¡Cabo Gaudencio! ¡Aquí naides dice más verdá que yo! Y cuando yo digo qu'ese endevido macanea, ¡es porque macanea!

— Así será...

— ¡Y ha macaneao esta noche!

— No, mi comesario.

— ¡Le digo que sí!

Don Rufino entró en ese momento en el despacho del comisario; el hombre echaba pestes.

— ¡Nos ha puesto como chanchos en el barro! — exclamó, llevándose a Gaudencio por delante. — ¿Pa qué sirve esta gente? ¿Pa qué la tiene a sus órdenes? ¡No sabe cumplir!...

El cabo le atajó:

— ¡A mí no me v'a llevar por delante, don Rufino! ¡Yo sé lo qu'hago!

— ¡Callesé!

Era el comisario que ordenaba.

— Ta güeno, mi comesario.

— Presentesé arrestao a la guardia, por incumplimiento a mis órdenes... ¡Ah, pero enantes sáquese las tiras! ¡No es merecedor 'e llevarlas!

A Gaudencio le pareció que había oído mal.

— Que me saque las jinetas?

— Sí, que se las saque... ¡Obedezca, agente Gaudencio!

— ¡Cabo! — replicó Gaudencio.—Estas jinetas no me las dió usté; ¡ripresentan diez años 'e servicio, mi comesario!

— ¡Pero te las puedo sacar!

— ¡Animesé!

En un arrebato, de un tirón, el comisario le arrancó las jinetas, las agitó con el puño en el aire, frente a los ojos de Gaudencio, y las arrojó sobre su escritorio.

— ¡Vaya, ahora!

El cabo sintió, como dos brasitas, unas lágrimas debajo de los párpados.

— Mi comesario — dijo, — mi comesario, usté ha olvidao quién soy yo... ¡Áhura no quiero la chaquetilla tampoco!

De un salto se colocó en la puerta, desenfundó el revólver y apuntó. Su mano izquierda iba desabrochando los botones rápidamente.

— ¡Si dan un paso, los quemo! — amenazó a los dos.

Voló la gorra del cabo a los pies del comisario, que, viéndose muerto, cobardemente murmuraba:

— Sargento Gaudencio... ¿Qué hace?... Sargento Gaudencio...

Pero la chaquetilla del cabo, como si tuviera vergüenza de aquella bajeza, le cubrió la cara; las mangas sin jinetas le rodearon el cuello.

Don Rufino se contenía, se contenía tanto, que retenía la respiración.

Gaudencio sentía renacer en él el matrero que dormía en sí desde que se hiciera policiano, cansado de ser bandido... Antes que los otros recobraran el dominio de su persona, estaba sobre su cabalgadura, atravesaba las pocas cuadras del pueblo y se perdía en la obscuridad protectora de los campos...

CONTRA LA GUERRA

En mi sentir, no ha habido nunca ni buena guerra ni mala paz. ¡De cuántos adelantos y beneficios no estaría enriquecida la especie humana, si las sumas empleadas en guerra se destinaran a obras de utilidad pública! ¡Qué extensión hubiera recibido la agricultura! ¡Qué multitud de puentes, de acueductos y de medios de comunicación!

¡Cuántas obras públicas, edificios y mejoras que habrían transformado todo en un paraíso terrenal!

FRANKLIN.

La alegría y el buen humor

son las características inconfundibles de una persona cuyo estómago funciona bien. Cuando este órgano se descompone, entonces la salud se resiente enormemente. Un remedio que evita por completo estas contingencias es el bicarbonato catálico, cuya acción es tan rápida como definitiva, pues basta un cuarto o media cucharadita para dominar cualquier molestia dolorosa del estómago o intestino, evita la pérdida del apetito, el insomnio, la irritabilidad nerviosa, etc. Este producto se vende en todas las farmacias.

La voluntad

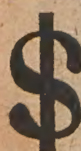
Por E. W. STEVENS

LA voluntad es un impulso que existe en el más pequeño de nuestros movimientos. Es la génesis de todas las acciones. Cada uno de los latidos de nuestro corazón es voluntad, cada uno de nuestros pensamientos es voluntad, cada uno de nuestros pasos, de nuestros gestos de nuestros sentimientos es voluntad. La voluntad es la fuerza motriz que anima nuestro cuerpo, es nuestra propia vida y es, por extensión, toda la vida concentrada en el imperativo del verbo "querer".

Dicho esto, huelga decir que la voluntad no está reñida en absoluto con nadie y que, antes al contrario, está en todos nosotros. No se trata, por tanto, de adquirirla, sino de robustecerla. Cuanto más logréis desarrollar esta poderosa facultad en vosotros, tanto más facilidades encontraréis en todas vuestras empresas y con tanto más valor os sentiréis para acometerlas. La voluntad bien cultivada puede alcanzar proporciones extraordinarias, despertando uno por uno los mágicos poderes ocultos que hay dentro de nosotros, y en los cuales están todas las claves de la dicha, de la calma, de la riqueza, del dominio, del genio creador, de la energía, de la paz de la salud, de la conquista y de todas las bienaventuranzas.

La primera condición necesaria para conquistar la voluntad está en querer conquistarla, y sólo para poder sustentar este deseo ya se precisa una gran dosis de voluntad.





La edad del verdadero amor

(CONTINUACIÓN DE LA PÁG. 5)

po a poco, como el brotar de una fuente cristalina y pura, y no desbordarse como un torrente, cual si se tratara de una pasión loca y desenfrenada. Pero la revelación de Matilde, cuando dijo que Sylvia estaba enamorada de él, causóle a Ernesto una indescriptible sorpresa; y, lo que es peor, atando cabos y recordando hechos, llegó a la conclusión de que, en verdad, Sylvia le amaba. Y Sylvia era joven; y si Matilde era hermosa, mucho más lo era Sylvia; hermosa y elegante. Su amor propio, ese estúpido amor propio que hace que cada hombre se crea un Don Juan, le turbó el entendimiento.

Y, sin murmurar una sola palabra, se alejó de la terraza en dirección a la casa, de donde llegaban mezclados al perfume de las madreselvas y las retamas, los acordes de un bailable. Ya en la puerta del salón, buscó con la mirada a Sylvia. Un impulso, mezcla de curiosidad, temor y satisfacción y que le impedía razonar, lo empujaba hacia esa mujer joven y enamorada. Pensó un momento en que un hombre de cuarenta y una mujer de diez y seis difícilmente podrían comprenderse. Pero ¿quién hablaba de eso en esta época de desorientación espiritual, en esta época del "jazz", del copetín, de la liberalidad y del desenfado?

Y en busca de Sylvia llegó hasta un rincón de la galería y allí divisó una pareja, de enamorados, sin duda, porque sólo aquellos que tienen que hablar de su amor buscan los rincones solitarios y los sitios silenciosos, como si tuvieran miedo de que otros ruidos turbaran el latido de sus corazones u otros ojos descubrieran el misterio que brilla en los suyos. Y vió que el hombre, después de besar ardorosamente la mano de la mujer, se dejaba caer de rodillas, como en los novelas o como en el teatro clásico, y oyó que murmuraba:

—Dímelo, Sylvia; dímelo.

Y la mujer, por toda respuesta, se inclinaba hacia el hombre, y juntando su boca a la de él, ambos se ponían de pie confundidos en un estrecho abrazo.

Ernesto Correa se alejó apresuradamente, temeroso de que la pareja lo notara y lo creyera un intruso.

—Los dos son jóvenes— murmuró para sí.— Y los corazones jóvenes rara vez se engañan.

Encaminó sus pasos hacia la terraza. Matilde estaba allí todavía, sentada en el mismo sillón, apoyada la cabeza en el espaldar, con la cara vuelta hacia el cielo y el mirar perdido en el infinito. Ernesto, que se había aproximado sin hacer ruido, la contempló un rato. Conservaba Matilde la expresión dulce y enérgica, al mismo tiempo, de su juventud. La rubia melena parecía más canosa a la luz de la luna, y más fina, bajo el cielo plateado, se ofrecía su silueta de mujer vestida a la moda.

Ernesto puso suavemente su mano sobre el brazo de ella, que lentamente movió la cabeza y se le quedó mirando a los ojos, con una placidez, con una serenidad como si hubiera estado esperando ese momento.

— Matilde — suspiró Ernesto. — Hablemos seriamente. Ya es tiempo que nos entendamos.

—¿Tiempo de que nos entendamos? ¿Y no nos hemos entendido siempre?

Ernesto vió en ese rostro, que desde el sillón se alzaba hacia el suyo, dos labios que durante quince años jamás dijeron lo que pasaba por su corazón; dos labios que ahora estaban dispuestos a expresar, en el mudo y elocuente lenguaje del amor, ese inexplicable sentimiento que une los corazones y funde las almas en las almas: sensación que en esa noche primaveral hacía estremecer, como en un escalofrío inefable, la superficie del río y acostaba la luna sobre el agua, como la cabeza de una mujer sobre el brazo del amado.

Y la explicación llegó al corazón de Ernesto a través del amoroso arrullo de los pájaros, que en las ramas de los árboles repetían para el viento y para las flores, el estribillo de la eterna canción...



Del bataclán criollo: FELISA BONORINO y VICTORIA CORBANI, figuras del teatro Porteño

Foto Cabada



Los Perfumes de Moda

CHELA

Y

OJOS NEGROS

LOCIONES

CHELA y OJOS NEGROS

Precio del frasco:

$ 3.70

TALCOS

CHELA y OJOS NEGROS

Precio del tarro: 0.70

Enviamos muestras de Polvo a quien lo solicita, adjuntando 0.05 ctvs. para franqueo.



Polvo de Tocador

OJOS NEGROS

Precio de la caja en la Capital:

$ 1.90

PERFUMERIA

Griet

BUENOS AIRES

LAVALLE 717



Polvo de Tocador

CHELA

Precio de la caja en la Capital:

$ 1.90

Impreso en los talleres gráficos de la Empresa Editorial Haynes Lda. S. A.